



Historia Olímpica de Venezuela

Julio César Barazarte Delgado




Librería
DigitalCCS | Colección 2024

CIUDAD CCS
[La verdad está aquí]

 Alcaldía
de Caracas

Historia Olímpica de Venezuela

© Julio César Barazarte Delgado

A/J Carmen Meléndez

Alcaldesa de Caracas

V/A María Elisa Domínguez

Secretaria para la Cultura, el Deporte y la Recreación

Jeicelith Jiménez

Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Coordinación General

Francis Zambrano

Edición al cuidado de

Rosa Arévalo

Diseño y diagramación

Clementina Cortés

Corrección

Edison Morales

Fotografías

Archivo fotográfico de CiudadCCS

Depósito legal: DC2024001742

ISBN: 978-980-7719-22-3

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento digital o informático.

Historia Olímpica de Venezuela

Julio César Barazarte Delgado

Caracas - Venezuela
Septiembre 2024

DEDICATORIA

Con inmenso amor, por supuesto, a mis padres Ana Victoria y José Leopoldo, quienes me indicaron el camino correcto para vivir en sana paz en la sociedad.

Ellos me orientaron para servir, con buena conducta, para ayudar a nuestros semejantes en cualquier ocasión buena, mala o excepcional, con la ética por delante.

A José y Alirio, a quienes Dios los tiene bien protegidos, y a María Lourdes por el apoyo que siempre me ha brindado en mis labores, mis hermanos.

A Julio César, Talia Jindriska, Tania Patricia, Tarsis Tamara, María Laura y Rasec Ernesto, mis hijos.

A Sofía Paola, Alberto Andrés, Andrea Teresa, José Enrique, Sebastián Andrés, Ricardo Enrique, Diana Patricia, Victoria Valentina, Sabrina Alexandra, Leytsy Marjuliet, Freiber Joshua, Sophia Alejandra, Fiorela Alejandra, mis nietos.

A Isabela Miranda, mi bisnieta.

A mis amigos y colegas que me han acompañado durante muchos años en esta excelente labor permanente como persona y periodista deportivo.

AGRADECIMIENTOS

Con inmenso cariño agradezco a todas aquellas personalidades, quienes ahora están en otras gloriosas dimensiones, por haber dedicado parte de su tiempo para señalarme todo lo relacionado con el movimiento olímpico, su ética y su modo de vida en Venezuela.

Ellos, a quienes apreciarán en la lectura de la presente historia, me informaron sobre el acontecer de los primeros años de la situación olímpica del país en la década de los años treinta del siglo XX, tiempo en el cual los señalaban como conspiradores porque las autoridades políticas del país concebían como enemigos del Gobierno a aquellos que se reunían sin avisar.

Esos primeros dirigentes deportivos pudieron vencer los obstáculos y seguir en la carrera hasta consolidar el movimiento deportivo, por supuesto con los principios éticos del olimpismo. ¡Hacia ellos elevo mi eterno gesto de gratitud!

Igualmente, mi agradecimiento a todas aquellas personas que me animaron a reseñar en estas páginas todo lo relacionado con el movimiento deportivo, olímpico venezolano y mundial.

También a los colegas, editores, correctores y a todos los implicados en estas páginas, cuyas labores y su publicación servirán de guía a las futuras generaciones.

CONTENIDO

Presentación del autor / 9

Prólogo / 20

Introducción / 23

Todo comenzó...

El día / **29**

La época / **30**

Lo internacional / **32**

El año / **33**

La creación / **35**

La evolución / **38**

La importancia / **41**

Comité Olímpico Venezolano (COV)

Antecedentes / **44**

Objetivos / **45**

Sabías que... / **46**

Himno oficial del Comité Olímpico Internacional / **47**

Testimonios

Flor Isava / **50**

José Rafael Maldonado / **54**

Luis Felipe Rodríguez / **58**

Gustavo González Eraso / **62**

Jesús Chirinos / **66**

Carlos Raytler / **70**

José Beracasa / **74**

Fernando Romero / **78**

Eduardo Álvarez / **82**

Asnoldo Devonish / **86**

Julio César León Aranguren / **90**

Francisco “Morochito” Rodríguez / **94**

Flash deportivo

Bibliografía / 119

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Julio Barazarte tiene 50 años en *play*¹

Hablar de periodismo deportivo, al menos en Venezuela y quizás en muchos sitios, necesariamente lleva a pasearse por la longeva, interesante y productiva carrera de Julio Barazarte, quien ahorita, en agosto de este año, cumple 57 años de servicio con la convicción de un realizador de sueños, de ética y de mucho oficio.

En la actualidad ejerce su pasión desde las páginas deportivas de *CiudadCCS*, del cual es miembro fundador.

Qué privilegio para este novel periódico contar con esta caja andante de conocimientos, que comparte, a diestra y siniestra, sin ápices de personalismo ni mucho menos protagonismo.

Sus bodas de oro con el periodismo deportivo llevan a sus lectores a un recorrido por *El Nacional*, *El Mundo*, *El Universal*; a sus oyentes por Radio Rumbos, Radio Continente y Radiovisión.

¹ Esta presentación del autor es una reproducción casi textual, pues incluye algunas actualizaciones de la semblanza escrita el 7 de mayo de 2017 para *CiudadCCS*, a propósito de celebrarse los 50 años de la trayectoria periodística de Julio Barazarte.

También estuvo un rato en RCTV y en VTV durante los Juegos Panamericanos de Caracas 1983. Además, fue jefe de prensa de los Juegos Nacionales de Yaracuy 1997.

Su sentido del humor contrasta con su rostro bronco que inspira respeto y crea una barrera que de inmediato se rompe con su bonhomía y espíritu de compañerismo.

Periodista y abogado, sin dilemas. Periodista por pasión. Abogado como complemento, porque en su dilatada carrera se ha preocupado por los aspectos de la legislación deportiva, incluso con aportes para la primera Ley del Deporte, ya derogada. Asimismo, fungió como colaborador de la reglamentación del Salón de la Fama del deporte nacional, de varias federaciones deportivas, de la UCV y del Círculo de Periodistas Deportivos.

Ha andado entre ambas profesiones, que para él son solo una: “Una complementa a la otra”.

Hijo de Ana Victoria Delgado Herrera y de José Leopoldo Barazarte Durán, quien por compromiso con la izquierda de los años 50 sumió a la familia en un desarrollo errante por todo el país. Por eso, aunque Julio nació en Caracas, estudió primaria en Boconó, Trujillo; San Juan de Payara, Apure, y terminó en Guatire, Miranda.

Creció influido por la filosofía de la inclusión e igualdad, creyente de la producción como modo de subsistencia, con obreros y campesinos bien formados y comprometidos con el desarrollo integral del aparato productivo del país.

AQUELLOS INICIOS

Por herencia, interés y convicción, es un estudioso del materialismo dialéctico, del histórico, de la historia y del marxismo. Desde la creación del MIR, en sus días juveniles –allá en Guatire–, se identificó con la izquierda.

Egresó en Ciencias del aguerrido Liceo Andrés Bello, donde presidió el Centro de Estudiantes, pero quería estudiar Periodismo y era necesario egresar de Humanidades, por lo que, caso curioso, se reinscribió en el Liceo Juan Vicente González y se graduó dos años más tarde.

Cursó sus estudios en la Escuela de Periodismo de la UCV, donde se graduó y dejó la puerta abierta para, años más tarde, ingresar a la Escuela de Derecho y recibirse como abogado.

Su primer trabajo como periodista se recoge en la Página de la Juventud que editaba *El Nacional*, donde debutó junto a Argenis Martínez, Luis Alberto Crespo y Álvaro Benavides: “Eran los días de la máquina de escribir, del lápiz y la libreta; cero grabador”, confiesa sonriendo.

Luego fue recomendado por su migo Rodolfo Serrada, conocido en los predios de la tauromaquia como “Positivo”, para hacer unas vacaciones. Así, bajo la tutela de Rafael “CC” Mujica, comenzó en la redacción deportiva del diario *El Mundo* en agosto de 1967.

De eso hace 57 años. Qué rápido se dice, se escribe y se lee, pero qué experiencia le ha dado su transitar.

De esos días recuerda que el colega Ricardo Matheus lo invitó a cubrir una pauta de sucesos. “Yo me animé. Había explotado una bomba en la plaza Capuchinos. Me fui al evento, pero al llegar allí me reafirmé que mi gusto y mi nota era y es el periodismo deportivo”.

SIEMPRE PIONERO

Comenzó su andar sobre las duras teclas de una Remington, Olympia o Gestetner, siempre bien trajeado, aunque el trabajo de campo fuese en estadios, gimnasios y sitios al aire libre. “Nos acostumbraron a vestirnos bien, era una norma”, dice.

Como no existía aún el Colegio de Periodistas, la actividad se regía por la desaparecida Asociación Venezolana de Periodistas (AVP).

En los años 80, por iniciativa de un grupo liderado por Abelardo Raidi, se reorganiza el Círculo de Periodistas Deportivos (CPD), del que Barazarte porta el carnet número dos (2).

Ya se había instalado en el país la actividad de la Young Men Christian Association (YMCA), del cual tiene el carnet número siete (7).

Ambos hechos son un punto de honor para Barazarte, quien además es titular del carnet 233 del CNP; por eso, con orgullo, invita a las nuevas generaciones a superarse cada día por un mejor periodismo deportivo.

No esconde su enfado por la decadencia que vive el periodismo deportivo actual. “Nos han transformado en anunciantes de eventos y de sus resultados. Se acabó la investigación y la opinión”, evoca.

CASOS VIVIDOS

Una de sus historias más emocionantes se remonta al 10 de enero de 1984, con motivo del anuncio que redactó él y lo leyó el locutor Alfredo Ordóñez, gracias a la magia del operador de audio de Radio Rumbos, Pío Morgado, en la ocasión de la oficialización del ascenso de Luis Aparicio al Salón de la Fama.

Nos pusimos de acuerdo con Delio Amado León, narrador oficial del circuito de los Leones del Caracas. Al tener la noticia confirmada sonamos la fanfarria, anunciamos el tubazo y el público del Estadio Universitario se paró de sus asientos a cantar el Himno Nacional [relata visiblemente emocionado e involucrado con el hecho]. De ahí nos fuimos a celebrar en la ya desaparecida Cervecería Río Chico.

Siempre menciona la entrevista, *in situ*, que le hizo al único pitcher criollo que ha logrado un juego perfecto en el beisbol nacional, Armando Bastardo. También hizo trabajos con Pelé, Joe Frazier, Mohammad Alí, Don King, Alfredo Marciano, además de todas las ediciones de la Vuelta al Táchira desde 1976. A su currículum suma la cobertura del Campeonato Mundial de Ciclismo, realizado en San Cristóbal, Táchira, un año después.



Julio Barazarte Delgado entrevista a Pelé antes de un partido entre Brasil y Venezuela en el Estadio Olímpico de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Venezuela.

Pero su verdadera entrega ha sido hacia el deporte aficionado y al olimpismo, lo que, aunado a la ética siempre mostrada, se ha traducido en cinco premios nacionales y a su ingreso al Salón de la Fama del Atletismo venezolano, como reconocimiento a la absoluta cobertura de las 109 pruebas que se realizaron en Caracas entre 1984 y 1985.

Ha cubierto no se sabe cuántos ciclos olímpicos e innumerables juegos nacionales.

Desde el periodismo ha sido promotor *ad honorem* de la práctica del ajedrez como disciplina competitiva y de formación.

A la hora de discutir sobre reglas de muchas de las disciplinas deportivas emblemáticas del país, él es referencia obligatoria.

En fin, qué no ha hecho Barazarte, quien en su dilatada carrera se topó con destacadas plumas como las de Miguel Otero Silva, Arturo Úslar Pietri, Rubén Mijares, Jesús Cova, Armando Naranjo, Guillermo “Memo” Bracamonte, Rodolfo José Mauriello, Nelson González, Simón Piña y Alexis González Mariche; y aportó mucho en la formación de las actuales generaciones de reconocidos periodistas.

“Dudo que algún periodista, entre los activos, haya trabajado con Abelardo Raidi, Omar Lares, Raúl Hernández y Herman ‘Chiquitín’ Ettetdgui”, dice orgulloso, con añoranza y sin ánimos de divismo.

De su alianza con “Chiquitín” recuerda su aporte para el guion de *Venezuela al bate: orígenes de nuestro beisbol (1895-1945)*, un audiovisual dirigido por Carlos Oteyza que narra la historia del beisbol criollo.

No hay dudas acerca de la influencia de ese exitoso devenir en la creatividad de Barazarte, quien acumula en su producción extrade-



A. Correa, R. Romero, H. Urbano, Enzo, H. Brito, R. Marciano, V. Patiño y O. Troconis.

Una imagen que recoge el documental

Venezuela al bate: orígenes de nuestro beisbol.

portiva más de 50 cuentos de temas variados, además de dos libros sobre el tema olímpico, inéditos por falta de editores, salvo esta que es su primera publicación.

Su calidad no solo ha quedado plasmada desde los escritorios, sino desde y dentro de los estadios y gimnasios donde le ha correspondido uniformarse con las selecciones de la UCV, de beisbol, softbol, baloncesto y ajedrez.



Julio Barazarte Delgado luego de una práctica de beisbol en el Estadio Universitario de la UCV.

SUS ALIADOS: LA HISTORIA Y LA LECTURA

Su irrenunciable y casi enfermiza afición por la lectura se la debe a su madre. “Aún conservo *La historia de Venezuela* de Gil Fortoul, toda subrayada y con comentarios hechos por mi mamá; de allí me quedó ese apego por la lectura”. Una herramienta que le ha servido para mantenerse activo.

Allí, en la lectura, está la clave de su vasto conocimiento sobre historia, política, letras, leyes, filosofía, mitología, que comparte, por supuesto, con quien sea, preferiblemente en la amenidad que genera un café, con o sin hielo.

Cuenta cómo se hizo adicto a la historia, cómo para él es indispensable revisar, día a día, las efemérides, pero sobre todo lo acontecido en el país, los hechos relevantes que han servido de antesala a la Venezuela que vivimos hoy.

Asegura que entre sus libros de cabecera hay varios de historia, de deporte y literatura, sin precisar cuáles son.

Rememora que “por mi afición a la historia, colaboré en el encarte que editaba *Últimas Noticias*, denominado *Hechos y fechas en la historia de Venezuela*”.

Insiste en que fue en casa donde le inculcaron que debía estar informado, porque es determinante para un periodista del área que sea.

Así lo relató quien siempre lleva en alto el periodismo como ejemplo para la formación y crianza de sus hijos y nietos. ¡Sinceras felicitaciones y gracias, gran maestro!

UNA ANÉCDOTA

José Cuevas, testigo:

José Cuevas, compañero de estas páginas deportivas, estuvo en la selección nacional de boxeo. Relata que en el tope en el que Venezuela derrotó a Estados Unidos (que trajo como máxima carta de presentación a Aaron Pryor), “Julio Barazarte fue quien cubrió este evento por

el diario *El Mundo*. Cómo ha pasado tan rápido el tiempo, y ahora yo soy su compañero de trabajo. ¡Qué orgullo! Es un ejemplo como profesional”, dijo.

Por cierto, Cuevas ganó su combate y aún conserva con orgullo el recorte de periódico firmado por Julio Barazarte.

¿QUÉ ACONSEJA?

Dicen que para llegar a viejo hay que escuchar consejos. Haciendo caso del viejo adagio, aquí les comparto dos de los consejos que Barazarte ofrenda a sus afectos, discípulos y colegas:

“Todos los días es necesario mantener o refrescar –mental o físicamente– lo aprendido; de lo contrario, todo se esfuma”.

“Si tienes miedo de hacer algo, no importa, hazlo; que si cometes errores, ellos te servirán de enseñanza para buscar el camino a la perfección”.

De manera especial, el periodista y abogado Julio Barazarte recomienda a las nuevas generaciones de noveles periodistas deportivos lo siguiente:

Hay que leer, investigar, aprenderse los reglamentos de todas las disciplinas deportivas para escribir con propiedad. Hay que visitar la fuente informativa, sin comprometerse para evitar la autocensura. Mucho cuidado con las nuevas tecnologías, deben ser utilizadas solo para aprender y no para esclavizarnos. Digan no al “recorte y pega” porque eso es piratería; y, por favor, cuando viajen a cubrir

cualquier evento, apréndanse la historia de ese sitio y su entorno para redactar contextualizado.

Luis Martín

Periodista

Conjugar la admiración con el afecto y la objetividad presupone un desafío complejo de alinear.

Escribir una especie de prólogo para el libro de Julio Barazarte representa un reto complejo de expresar, un sentimiento asociado con la ecuanimidad.

Por un lado, porque quien me ha endosado esa responsabilidad lo considero un mentor y guía en mi desarrollo profesional como periodista deportivo, y a la vez como un padre, a quien por respeto y estupor honro pidiéndole la bendición tras cada saludo.

Por el otro, porque es, sin duda alguna, el periodista deportivo venezolano más comprometido en aportar minuciosamente un digno trabajo sobre la historia olímpica en Venezuela. Su respaldo moral, más de 50 años ininterrumpidos, escribiendo para reseñar y difundir el genuino acervo cultural del deporte venezolano.

Julio Barazarte es tan noble como sabio. Además de periodista, es abogado. Supo combinar ambas profesiones para darle mayor profundidad a sus escritos. Es una biblioteca ambulante al servicio de todos.

Su carisma es tan notable como su generosidad. Su alegría es la llave que ha abierto cualquier puerta para entrar y materializar su pauta periodística.

Su temperamento ha sido la clave del éxito en la relación con su entorno, amén de su pericia y lucidez que lo ha elevado a lo más alto en la escala profesional.

La descripción pudiera ser mucho más extensa, pero me toca dedicarle a lo escrito en esta sucinta obra historiográfica, como él mismo la ha calificado.

Sin duda alguna, este libro es una clara representación de las bondades de Barazarte, amén de sus cualidades como extraordinario ser humano.

Su condición profesional le ha permitido convocar y reunir en este libro a personajes exclusivos, protagonistas principales del olimpismo en Venezuela.

Barazarte comparte una narrativa, con cierto orden cronológico, acompañado con un análisis matizado sin desperdicios. Un archivo literario que llenará, en gran parte, el vacío inmerecido y que está dedicado a la memoria histórica venezolana en el deporte y, en particular, al valor del olimpismo.

También, como bien señala el autor, el libro no pretende ser una fórmula cronológica de los hechos, sino una combinación de la historiografía ampliada con genuinos testimonios.

En este libro el lector tendrá la oportunidad de conocer o hacer remembranza de insignes precursores del olimpismo en Venezuela y su paso por el Comité Olímpico Venezolano. Tales como Flor Isava Fonseca, José Beracasa, Julio Bustamante, José Rafael Maldonado, Luis Felipe Rodríguez, Gustavo González Eraso, Carlos Raytler y Fernando Romero.

Con gran beneplácito les invito a disfrutar de estas líneas cargadas de entusiasmo y dedicación. Una oportunidad preciada para aprender y profundizar sobre el deporte y el olimpismo, y su impacto en la sociedad como fenómeno social, inclusivo e integracionista.

Bienvenidos a *Historia olímpica de Venezuela*.

Orángel Balza Arévalo

INTRODUCCIÓN

No existe ninguna historia completa de Venezuela, ni la presente sale a la luz con la pretensión de serlo.

José Gil Fortoul

Prefacio de la primera edición
de la *Historia Constitucional de Venezuela*.

Vivimos en un mundo donde los distintos tipos de organizaciones sociales, el deporte y, por ende, el olimpismo se han hecho cotidianos. La radio y la televisión le destinan importantes espacios, al igual que los medios impresos, los cuales, en su mayoría, tienen asignados cuerpos enteros o algunas de sus secciones son exclusivas para las divulgaciones de este género de disciplina.

Asimismo, muchos autores le han dedicado y dedican libros y obras completas. Tal ha sido la influencia del deporte y del movimiento olímpico mundial, que las bellas artes, como la música, la pintura, la escultura y el cine, le destinan enormes espacios a esta disciplina.

La total actividad de las disciplinas deportivas, es decir, desde su organización hasta la práctica del último de los atletas, sin olvidar a entrenadores, técnicos y dirigentes, es divulgada ampliamente por los medios de comunicación, con lo cual se afirma que tanto el deporte

como el olimpismo forman parte esencial de nuestras sociedades. Los Gobiernos de distintas bases políticas y filosóficas los utilizan para dirigir sus planes sobre educación, formación y cultivo de energías en la búsqueda de reafirmar nacionalidades, los que al mismo tiempo son empleados como poderosos medios de propaganda.

Anterior a nuestra época, es decir, antes del siglo XX, se construían los centros de educación solo para impartir enseñanzas y en pro del cultivo del intelecto, sin importar la condición física del individuo. Cuando se comenzó a tomar en cuenta las actividades del músculo, estas comenzaron a ser señaladas a finales del siglo XIX, como de segunda o tercera categorías, y más aún, no se tomaba en cuenta el incipiente movimiento olímpico, porque sus dirigentes, en el ámbito mundial, eran vistos como unos señorones dueños de títulos de nobleza, con muchas riquezas o como simples personas sin oficios.

Ahora no se proyecta un centro educativo sin pensar en sus áreas deportivas. La muestra de ello se puede observar en nuestro país en las obras donde han tenido asiento las actividades de nuestros grandes centros educacionales. Como ejemplo se puede tomar a la denominada en sus inicios como Universidad de Caracas, que estaba ubicada en la antigua edificación, situada entre las céntricas esquinas de San Francisco y La Bolsa. En aquella época se construían estas edificaciones tipo monasterios. Luego, la Ciudad Universitaria es una obra arquitectónica llena de canchas deportivas y con tres monumentales como lo son el gimnasio cubierto y los estadios Olímpico y Universitario. También se pueden apreciar la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), en Caracas, y

la Universidad de Deporte, situada en el estado Cojedes, con sus grandes obras deportivas.

En la primera etapa de nuestro olimpismo, los dirigentes deportivos fueron blancos de epítetos, porque la sociedad de la época no conocía muy bien los postulados olímpicos y veía la actividad como algo extraño a sus quehaceres diarios. A muchos de ellos, al igual que a los practicantes, se les señalaba como gente sin oficio o, simplemente, vagos. Los dirigentes de nuestra sociedad concebían el deporte como una pérdida de tiempo y sin ningún beneficio material. Aún no se vislumbraba el deporte como una rama profesional ni industrial a gran escala, ni los gobernantes veían en su práctica una manera de estimular el espíritu combativo de la juventud, de ser integrado a la educación, ni tampoco como una manera de proyectar el país.

Contra esa mentalidad se vieron en la necesidad de combatir aquellos primeros dirigentes, que en el año de 1934 se atrevieron a crear la Asociación Olímpica de Venezuela, la cual cambió de nombre en diciembre del año siguiente por el de Comité Olímpico Venezolano. A su origen, evolución e importancia se dedicarán las páginas siguientes.

Este pequeño libro u obra, como deseen denominarlo, no encierra pretensiones históricas, mucho menos literarias. No está destinado a ser pasto de críticos de oficio ni de perdonavidas académicos. Es una relación fiel y verídica de lo manifestado por los que en él testimoniaron. En su título se aprecia la palabra historia, pero fue por sugerencia del dirigente José Beracasa, quien me lo señaló. Cuando le expresé que veía el título como muy “académico”, me respondió:

“Hay muchos que han escrito sobre la historia de Venezuela y muy pocas son verdaderas. Eso no quiere decir que vas a mentir, porque lo tuyo se tratará sobre declaraciones o testimonios de los personajes que han vivido el olimpismo en nuestro país”.

Lo tomé como una excelente lección porque no pretendo, repito, presentar una creación de envergadura histórica, aunque sí me complacería que sirviera de guía para que otros, que con verdaderos sentimientos olímpicos, continúen en las investigaciones sobre el tema para ver si, en un tiempo no muy lejano, se pueda hacer una historiografía olímpica patria que, como un bastón con sólido apoyo, seguro, sirva de referencia y enseñanza a futuras generaciones.

Olimpismo no es solamente Juegos Olímpicos...

Olimpismo es estimular el interés por la educación física y las prácticas deportivas, contribuyendo así a la fortaleza y salud de la humanidad; olimpismo es crear modelos de juego limpio y sana deportividad que, incluso, pudieran ser adaptados en otras empresas; olimpismo es promover la paz y la buena voluntad internacional, reuniendo a toda la juventud del mundo en amistosa competición y bajo un ideal apropiado; olimpismo es acentuar el afán por una vida plena, merced a la conjugación de las bellas artes y las pugnas atléticas.

José Beracasa

Foro: El Deporte en Venezuela, realizado en la Sala E de la Biblioteca de la UCV. Organizados por el Cículo de Periodistas Deportivos y la Universidad Central de Venezuela (1968).

TODO COMENZÓ...

El día

El primer organismo olímpico en el país fue creado el 9 de febrero de 1934, fecha histórica para el deporte venezolano.

Está registrado en la historia el día 9 de febrero de 1825, cuando llegó el Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, a la ciudad de La Paz, donde emitió un decreto para convocar a una asamblea, con la finalidad de decidir los destinos de las provincias del Alto Perú, la que se reuniría meses después para crear la República de Bolivia. En principio se llamó República de Bolívar, en homenaje al Gran Caraqueño.

El 9 de febrero de 1833 se registra el entierro del doctor Miguel Peña en Valencia, su ciudad natal, quien nació en 1781. Político venezolano. Colaborador de Miranda, fue gobernador de La Guaira en 1812. Presidió el Congreso de Cúcuta que creó la Gran Colombia en 1821 y la Corte Suprema entre 1821 y 1825. Fue secretario de Interior y Justicia, presidió también el Congreso de Valencia en 1830 que separó Venezuela de la Gran Colombia.

Ese día 9 de febrero se registra en la historia nativa el juramento del doctor José María Vargas, para ejercer la Presidencia de la República de Venezuela, a partir de 1835.

El 9 de febrero de 1907 se le realizó una operación quirúrgica, en un riñón, al entonces presidente de la República, general Cipriano Castro.

La época

La década de los 30 fue conocida como los años de la gran depresión económica, con serias repercusiones en nuestro país, donde el general Juan Vicente Gómez gobernaba a su antojo desde su residencia en Maracay y desde donde colocaba y destituía presidentes, ministros y empleados públicos, de acuerdo a sus intereses.

Caracas era una capital aldeana, donde todos sus habitantes se conocían y la vida transcurría de una manera monótona, solo interrumpida por alguno que otro negocio de diversión copiado del exterior, tales como los circos con sus maromeros y animales exóticos; por los estudiantes universitarios, los cuales identificados con sus boinas negras traían de cabeza a los personeros del Gobierno gomecista; por las grandes reclutas que hacía el gobernador de turno para aumentar las filas del ejército de entonces o por los allanamientos que realizaban en hogares en todo el país, en la búsqueda de enemigos del régimen, con la finalidad de tener llena de huéspedes la famosa cárcel La Rotunda, situada en la zona sur de Caracas.

Los deportistas eran escasos; el beisbol, el fútbol y el tenis de campo se conocían, pero su práctica era tomada más como diversión que como disciplina deportiva por las clases adineradas. Era cierto que Caracas aún tenía calles empedradas y se sentía el frío y el calor en sus respectivas épocas del año. En fin, era una aldea rústica. Los campos silvestres eran innumerables, pero canchas construidas –con medidas y fisonomía como tales– habían muy pocas.

La historia de nuestro olimpismo es necesaria enfocarla desde el ángulo de las condiciones materiales de la época, de las ideas que prevalecían, las personalidades influyentes, nacionales e internacionales; por ello, dedicaremos algunos párrafos a la cuestión internacional. Hay que tomar en cuenta que el precursor de la idea de crearlo en nuestro país fue José Rafael Maldonado Michelena, quien venía de una larga estadía en el Consulado venezolano en la ciudad de Hamburgo, Alemania, donde la organización deportiva ya estaba bastante avanzada.

Al comienzo del auge petrolero hubo venezolanos privilegiados, en el sentido de poder viajar y conocer los fundamentos sobre los diferentes tipos de organizaciones, y ante el tema que nos ocupa, un grupo muy reducido –no llegaba a la docena de nativos– sintió como un deber realizar la búsqueda de los postulados olímpicos y a ello se dedicaron, a pesar de lo mal que la sociedad veía ese tipo de movimiento.

Lo internacional

El tema de lo internacional para la época de los años 30 es obligatorio para conocer el origen del movimiento olímpico del país.

Era la época en que aún existían colonias inglesas, holandesas y francesas en el Caribe, aledañas a nuestra Venezuela. El mundo estaba sumergido en una grave crisis económica, producto de la Primera Guerra Mundial y el concierto de naciones buscaba, a toda costa, salir del estancamiento y, al mismo tiempo, las grandes potencias pugnaban por el control de los mercados internacionales, los que en definitiva dividían el mundo en los llamados hemisferios occidental y oriental, lo cual reflejó dos sistemas políticos de gobierno, conocidos como el capitalismo y el socialismo.

América Latina no podía quedar fuera de la controversia mundial. Por estas latitudes se incrementaron los movimientos políticos revolucionarios y al mismo tiempo surgieron nacientes muestras de organizaciones deportivas vinculadas a lo olímpico, específicamente en Venezuela. A pesar de que el olimpismo estaba en actividad desde los años finales del siglo XIX en Europa, en estas tierras se conocieron incipientes muestras de organizaciones deportivas.

El año

El año 1934 es pródigo en noticias de toda índole. En lo político, se conoció la muerte del presidente de Alemania, Paúl von Hindenburg, y el canciller Adolfo Hitler asumió poderes dictatoriales como Führer. Como tal disolvió el Congreso y liquidó a un grupo de opositores en un acto conocido como “la noche de los cuchillos largos”, nombre por lo que es conocida la sangrienta purga efectuada por Hitler, el general Hermann Wilhelm Goering y el jefe de las SS (brigadas de policía política), Heinrich Himmler. Varios miembros del Partido Nacional Socialista Alemán del Trabajo, entre otros, fueron asesinados en la noche del 30 de junio y la madrugada del 1° de julio de 1934. Las principales víctimas en ese cruel acto (denominado también Operación Colibrí) fueron Ernst Röhm, jefe de las SS, junto con sus lugartenientes y muchas personalidades importantes que se habían opuestos a la hegemonía hitleriana en el partido, como el también dirigente nazi Gregor Kart von Schleicher, quien había ocupado el cargo de canciller antes de Hitler. Esas ejecuciones políticas fueron realizadas por el partido Nazi, bajo directrices del Führer, para apoderarse de todas las estructuras del Estado alemán.

Por otra parte, en América Latina comenzó a gestarse una serie de cambios. México entró en una nueva etapa de su historia, al asumir la presidencia el general Lázaro Cárdenas, quien tomó medidas transcendentales como la nacionalización del petróleo. En Nicaragua murió asesinado el general Augusto César Sandino, uno de los máximos héroes revolucionarios de la región de Centroamérica.

El mayor porcentaje de la población en Venezuela de 1934 era eminentemente rural y el país, como se advirtió en líneas anteriores, también atravesaba una crisis económica como consecuencia de la existente en el ámbito mundial. La producción petrolera aumentaba, mientras que la agricultura iba en descenso; los campesinos pobres iniciaron una migración interna en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Tenían los campos petroleros como blanco de sus aspiraciones laborales.

Específicamente, en el Distrito Federal existían pequeñas industrias de textiles, madera, papel, gráficas, tabaco y muchos fondos de comercio que fungían de abastecimientos de alimentos, así como el mercado de San Jacinto, ubicado frente a la casa natal del Libertador Simón Bolívar, ahora la plaza El Venezolano.

En conversaciones con José Rafael Maldonado, precursor del olimpismo en Venezuela, nos dijo que la sociedad caraqueña era muy cerrada y desconfiaba de cualquier movimiento, aunque fuese deportivo. Existía el Estadio San Agustín, otro en la urbanización El Paraíso y el resto en sabanas, donde los deportistas de la época practicaban las disciplinas como el fútbol, el tenis y el beisbol, pero también se observaban algunos ciclistas por las calles de Caracas.

La creación

Recordó Maldonado que el 9 de febrero de 1934, en su casa de habitación, identificada con el número 19-1, entre las esquinas de Miguelocho a Misericordia, de la parroquia La Candelaria, se reunió con un grupo de amigos que estaban dispuestos a crear el movimiento olímpico en el país.

Maldonado traía la experiencia de Alemania, donde el movimiento olímpico tenía bastante actividad. Sus amigos habían hecho consultas, viajes de todo tipo, traían informaciones y conocimientos de las condiciones en que podía iniciarse lo que en principio se llamó Asociación Olímpica de Venezuela.

A esa primera reunión asistió un grupo entusiasmado con la idea. La primera directiva quedó integrada de la siguiente forma: presidente, Héctor Silva Urbano; José Rafael Maldonado, secretario general, y Agustín Avellaneda, tesorero. Por su parte, Carlos Márquez y Rafael Enrique Guerrero cumplieron funciones de suplentes y colaboradores a tiempo completo. Días después se incorporaron Leopoldo Márquez; Luis Esteban Rey; el periodista Simón Benito Rodríguez Díaz, conocido en los medios impresos como Mr. Flay; Luis Pulgar, Pedro Antonio Yáñez; Carlos Rodríguez Regalado, y Julio Bustamante, destinados a llenar innumerables páginas en la historia de nuestro olimpismo.

La tarea inmediata fue la de organizar las federaciones deportivas nacionales con una estructura similar a la que hoy tienen. Sus directivas fueron formadas por personas que se dedicaban a la práctica deportiva y que nunca soñaron con ofrecer calidad como dirigentes en el país, cuya organización se asemejaba a la política, en el sentido de que existía un solo gobernante que nombraba a su antojo a sus representantes como en el Ejecutivo Nacional y a los diputados en el Congreso Nacional.

Si el propósito del olimpismo es la de llevar a cabo, de manera cíclica, los juegos y estimular la organización de competencias en el deporte de aficionados, sin discriminación alguna, partiendo de lo establecido por el Comité Olímpico Internacional en su carta magna, entonces esos primeros señores, en Venezuela, cumplieron con los principios básicos de la época.

Se inició la organización de las federaciones y al mismo tiempo las competencias, con el fútbol y el beisbol a la vanguardia. El atletismo tomó un auge poco esperado con la intervención de decenas de jóvenes entusiasmados en su práctica. Asimismo, el boxeo y el tenis (deportes con los cuales se rendía culto al ganador y al ego del campeón) aumentaron en sus prácticas. Al ser deportes individuales, muchos jóvenes se incorporaron a sus prácticas con la intención de ser el centro de atención y parte principal de las conversaciones de los aficionados. De esta manera, las competencias eran vista más como diversión que como una disciplina profesional, porque aún no se conocía o no se habían divulgado los principios filosóficos del deporte.

El ciclista Teodoro Capriles y el delegado Leopoldo Márquez pretendieron incursionar por Venezuela en los XI Juegos Olímpicos de 1936, realizados en Berlín, Alemania. La organización de entonces impidió la participación de ellos, con el argumento de que Venezuela no estaba registrada en el Comité Olímpico Internacional (COI). Ese inicio no fue del todo negativo, porque con ambos personajes, la presencia venezolana se hizo sentir.

El olimpismo venezolano entra en la década de los años 40 con dirigentes y deportistas aún desconocidos y, por lo tanto, sin reconocimientos por nuestra sociedad y los organismos internacionales, pero no cabe duda de que el entusiasmo de los pioneros comenzaba a dar sus resultados.

La evolución

El movimiento se hizo más combativo en los años 40 y sus dirigentes buscaban otras metas. No querían quedarse en la mera tarea de organizar eventos domésticos. Sus inclinaciones iban más allá de lo previsto en un principio. Comenzaron las relaciones internacionales. Venezuela obtuvo un resonante triunfo en el Campeonato Mundial de Beisbol, efectuado en La Habana, Cuba, en 1941. El apoyo del Estado –aunque con reservas– comenzó a sentirse con la creación del Instituto Nacional de Deportes en 1949.

Aun cuando el olimpismo avanzaba a paso firme, se sentía la reserva por parte de los dirigentes políticos y económicos de nuestra sociedad, porque todavía se conservaba el estereotipo del deportista y su dirigente como individuos que nada tenían que aportar al país y a su desarrollo. Los esquemas económicos tenían más peso en cualquier otra actividad, pero en la deportiva era evidente el menosprecio, quizás porque los ideales olímpicos de la época no estaban destinados a las masas, que al fin y al cabo solo se les tomaban como mano de obra obrera y la presión que podían ejercer era simplemente para satisfacer una necesidad laboral. La inclusión del deporte en la educación o en los centros laborales aún no era considerada como una necesidad para la Venezuela de entonces.

Los esfuerzos de los dirigentes deportivos, de ver actuar a Venezuela en Juegos Olímpicos, se vieron coronados en una primera representación en el año 1948, cuando el ciclista Julio César León se presentó, solo y sin delegado, en la edición XIV, realizada en Londres. Fue eli-

minado en octavos de final en la prueba de 1.000 metros, que resultó una verdadera hazaña, porque él viajó, participó y pagó su estadía durante los días de competencia de su propio peculio.

El movimiento olímpico se mostraba cada día con más combatividad y organización, ampliaba sus relaciones internacionales y era subvencionado por los propios directivos. Estaba muy lejos el hecho de que las federaciones, componentes de la asamblea del Comité Olímpico Venezolano (COV), se constituyeran en organismos dependientes del presupuesto del Estado.

La década de los 50 tuvo la característica de un gobierno que intervenía en todo, porque desconfiaba de cualquier tipo de organización, pero los dirigentes de entonces concentraban sus pensamientos y acciones en la actividad deportiva. Llevaron a cabo una tarea por demás honorable, a pesar de que los presidentes del Instituto Nacional del Deporte de la época todos eran militares, seguidores de la línea gubernamental de no conceder mayores libertades.

El año 1952 marcó la primera comparecencia con una delegación, por parte de Venezuela en los XV Juegos Olímpicos de Helsinki, Finlandia. De esta manera, por primera vez el pueblo finlandés pudo observar a un venezolano conquistar la medalla de bronce en salto triple. La primera medalla olímpica para nuestro país. El autor de la hazaña fue Asnoldo Devonish, quien se colocó en el podio de los grandes. Ese mismo año también se registra la primera participación del deporte soviético.

A partir de 1958, con la implantación del sistema denominado democracia representativa en nuestro país, se observan cambios en el movimiento olímpico. Las individualidades se hacen notar. La política comienza a penetrar en la dirigencia deportiva, situación que no fue criticable porque esa fusión se vio como la búsqueda del bienestar para el movimiento y para los deportistas que cada vez eran más. Al mismo tiempo se notó que ambas actividades, juntas, sirvieron de escalones para consolidar posiciones de uno y otro lado, es decir, políticos de oficio buscaron el camino del olimpismo como base de sus aspiraciones burocráticas y, asimismo, muchos dirigentes deportivos tomaron la política como cuartel de operaciones para escalar peldaños en el seno olímpico.

La importancia

Es evidente que el movimiento olímpico venezolano tiene su importancia y su sitio de honor en nuestra historia. No obstante, es necesario recalcar que, sin apartarse de sus postulados primarios, en los años 60, 70 y 80 se caracterizó por una confusión ideológica como consecuencia de las luchas partidistas internas, que no se sabía entonces dónde iría a terminar. Esas luchas internas, influenciadas por la política, cambiaron la imagen de organismo puro, juego limpio, alto espíritu deportivo y de competencia aficionada que se tenía del olimpismo. Vale destacar que esas tensiones que se vivían a diario en el Comité Olímpico Venezolano fue el reflejo del movimiento político y deportivo en el ámbito mundial para esa época.

El Comité Olímpico de nuestro país ha tenido éxitos visibles en los últimos 50 años. Ha sido una suerte de pocas decepciones y con muchos dirigentes honestos y destacados. Sin embargo, también constituye una verdad irrefutable que se le unieron muchas mediocridades que, al sumarse, más bien le dieron oscuridad y no aclararon el panorama gris que se observó en la violenta época que se vivió a finales del siglo XX. En esa misma época emergieron movimientos que luchaban por el reconocimiento de las minorías, tal como lo previó la Ley del Deporte y su reglamento número 1, promulgada, por vez primera, en la década de los años 70.

Entre esas luchas políticas, mezcladas con lo deportivo, se vivieron tristes y bochornosos casos, como el abandono, en una noche de

febrero de 1981, del local del Comité Olímpico Venezolano, de su presidente en esa época, José Beracasa, cuando se dio cuenta de que sus discípulos, o aquellos dirigentes que se formaron bajo sus consejos, tenían el organismo como cuartel de sus aspiraciones personales, pues habían dejado atrás los hermosos ideales del olimpismo.

Si analizamos el tema del olimpismo venezolano, desde el ángulo de las personalidades, no hay duda de que habría que enfocar a José Rafael Maldonado como el iniciador de la organización, quien luego se retiró sin querer más compromisos, porque vio una desviación de sus ideales, según conversaciones personales que sostuvimos. Posteriormente, Julio Bustamante le proporcionó al Comité Olímpico un matiz de seriedad y mucha responsabilidad a la organización; pero sin lugar a dudas José Beracasa ha sido el dirigente más proyectado de los nuestros, en su época, en el plano internacional, hasta el punto que falleció en funciones de miembro honorario vitalicio del Comité Olímpico Internacional y, por lo tanto, se podría finalizar este espacio con parte de su cita contenida en el epígrafe: “Olimpismo no es solamente Juegos Olímpicos, es promover la paz y la buena voluntad internacional”.

COMITÉ OLÍMPICO VENEZOLANO (COV)

Antecedentes

El organismo olímpico venezolano es una asociación civil sin fines de lucro, fundado oficialmente el 23 de diciembre de 1935, luego de casi dos años de tener actividades como Asociación Olímpica de Venezuela.

Esa primaria época tuvo un camino difícil, porque el organismo fue financiado con el dinero de sus promotores y sin apoyo externo, ya que la sociedad, en esos inicios, no entendía, no tenía claros los objetivos y la razón de ser de la organización. La primera junta directiva, presidida por Héctor Silva Urbano, quien estuvo acompañado por José Rafael Maldonado y Agustín Avellaneda, como principales promotores, no tuvo reconocimiento por el Comité Olímpico Internacional. Meses más tarde, luego de una ardua labor, al estilo diplomático, pudo ser reconocida esta organización venezolana.

Luego pasó a ser afiliada al Comité Olímpico Internacional, condición que posee hasta ahora. Por lo tanto, acata las normas y el espíritu de la carta olímpica. Su composición está fundamentada en la integración de las federaciones deportivas nacionales afiliadas, que forman parte del ciclo de las olimpiadas, y por otras que no tienen las condiciones de olímpicas, pero que sus actividades principales han sido declaradas, de manera oficial, como deportivas y aceptadas en el Comité Olímpico Venezolano.

Objetivos

Entre sus principales objetivos están:

1. Proteger y desarrollar el movimiento olímpico, conforme a la carta del olimpismo, para dar fiel cumplimiento a las funciones asignadas por el Comité Olímpico Internacional.
2. Fomentar la práctica deportiva en la sociedad y de esa manera contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de todas las capas sociales de Venezuela.
3. Difundir entre la juventud la afición por el deporte y estimular el espíritu deportivo.
4. Crear programas deportivos para la promoción y el desarrollo de las actividades físicas en las etnias venezolanas.
5. Dar apoyo y asesoramiento permanente a las federaciones deportivas y velar porque estas cumplan con las exigencias reglamentarias del Comité Olímpico Internacional, de las respectivas organizaciones deportivas internacionales y con las del propio Comité Olímpico Venezolano.
6. Constituir, representar, inscribir y acreditar a las delegaciones nacionales en los Juegos Olímpicos y regionales, patrocinados por el Comité Olímpico Internacional.
7. Establecer programas en la búsqueda de recursos económicos, compatibles con los fundamentos olímpicos.
8. Mantener y preservar su autonomía, así como no caer ante presiones de cualquier índole, bien sean de carácter político, religioso o económico.

Sabías que...

El Comité Olímpico Venezolano cumple con los principios fundamentales del Comité Olímpico Internacional en la actualidad, entre ellos el de fomentar el desarrollo de las cualidades físicas y morales, que constituyen el principio básico del deporte; educar a la juventud, mediante el deporte, en un espíritu de mejor comprensión recíproca y de amistad para contribuir así a la construcción de un mundo mejor y más pacífico; dar a conocer al mundo entero los principios olímpicos para de este modo contar con la buena voluntad internacional.

El símbolo olímpico está constituido por cinco aros entrelazados, que representan la unión de los cinco continentes. Este fue dado a conocer por el barón Pierre de Coubertin en el año 1913.

La bandera fue presentada, oficialmente, en 1914 en París, con ocasión del vigésimo aniversario del restablecimiento de los Juegos Olímpicos. Dicho estandarte fue hecho en la tienda Bon Marché en París.

El lema olímpico *Citius-Altius-Fortius* fue creado por el padre y docente Didon en el año 1890. Los idiomas oficiales del Comité Olímpico Internacional son el francés y el inglés.

La composición del himno oficial olímpico estuvo a cargo de los griegos Kostis Palamas (letra) y Spyros Samaras (música). Se cantó por primera vez en el año 1896, el 25 de marzo (Día de la Independencia de Grecia), con un coro formado por miembros de todas las sociedades musicales de ese país en la ceremonia de los Juegos Olímpicos Modernos en el estadio de Panateneo. Para 1958 fue establecido como himno oficial del Comité Olímpico Internacional.

Himno oficial del Comité Olímpico Internacional

*Espíritu Inmortal y ancestral padre duro
de lo bello, lo grandioso y lo verdadero
desciende, revélate y brilla
en la gloria de tu propia tierra y cielo
En carrera, en lucha y en lanzamiento de peso,
brilla en el calor de la noble competición,
corona la juventud con la rama imperecedera,
y haz sus cuerpos fuertes y dignos
Valles, montañas y mares brillan contigo
como un gran templo blanco y púrpura
y que a este gran templo vengo como peregrino
el inmortal y ancestral espíritu de todas la
gente de la Tierra.*

Para una historia se necesitan muchos autores.

**Simón Rodríguez,
maestro de Simón Bolívar, Libertador**

TESTIMONIOS

Flor Isava

Si a alguien se le puede señalar como la genuina representante de la mujer deportista en nuestro país es a Flor Isava. Desde que incurrió en el deporte, en el año 1940, cumplió con todas las etapas. Primero como practicante y competidora y luego como entrenadora, dirigente y asesora. Isava escaló posiciones con la envidiable actividad de no dejar pasar una etapa de las necesarias para su formación.

Se inició en la equitación, el tenis y la natación. Se impuso como campeona en una serie de torneos de clubes y al final de 1941 ganó su primer campeonato nacional de tenis de campo en la división de no clasificados. Después continuó con sus triunfos en el ecuestre, los cuales se extendieron durante 25 años. Fue reina nacional numerosas veces y en 1949 fundó la Federación de Deportes Ecuestres; es necesario señalar que mientras estuvo como jinete o amazona activa, no quiso formar parte de la junta directiva de la organización que había fundado, por lo cual solo llegó a la presidencia de esa institución en 1963.

En 1965 fue electa en la junta directiva del Comité Olímpico Venezolano y se constituyó en la primera dama en formar parte de ese organismo. Luego pasó un largo período en el cual no estuvo involucrada como dirigente, para dedicarse a la práctica activa de sus deportes preferidos. Volvió a inicio de la década de los años 70 como presidenta de la Confederación Deportiva de Venezuela, organismo desaparecido en la práctica, pero que aún mantiene su estatus jurídico. Cumplió en esta organización que agrupaba a 32 federaciones

deportivas, tres fases presidenciales, cada vez con reelecciones de manera unánime.

En octubre de 1981 fue electa por el comité ejecutivo del Comité Olímpico Internacional cuando este organismo, en un acto excepcional, aceptó, por primera vez en su larga historia, a damas en su seno directivo. Isava, con ese paso, dio ejemplo de sus prédicas, en el sentido de que siempre estaba dispuesta a servir al deporte en cualquier cargo y parte del mundo.

Siempre he dicho que uno debe servir en cualquier parte y para ello no es necesario tener cargos directivos. Ese ha sido uno de los puntos que he remachado mucho contra gente que solo piensa en ocupar cargos en la dirigencia nacional, porque creo que el olimpismo es la filosofía del juego limpio, de la generosidad y del trabajo en conjunto. Para mí, esas normas son definitivas para ser un buen ciudadano y vivir acorde con lo que se espera de nosotros en el resto de nuestras vidas.

Y agrega que el olimpismo es una forma de vivir:

El olimpismo ha fomentado, por cualquier otra filosofía, esa maravillosa forma de vivir. ¡Es una manera de vivir! Cuando se dice que alguien es olímpico, se dice que esa persona está por encima de las trampas, de las componendas, y la persona se crea una obligación moral para servir al humano y al deporte. Es un sello que nosotros mismos nos imponemos en nuestras vidas.

Gracias a su perseverancia y vocación de servicio, nuestro país cuenta con una academia de enseñanza olímpica.

Por esas ideas en las que me inspiré, fundé la Academia Olímpica de Venezuela, la cual se ha dedicado, se dedica y se va a dedicar únicamente a enseñar. Es un centro didáctico, en el cual se orienta sobre la filosofía, las normas olímpicas y se consagra la Educación, la Ciencia y la Medicina en sus relaciones con el deportista. Colmó ese gran vacío que ha tenido el deporte venezolano en la práctica del juego limpio. No se puede ejercer alguna actividad que no se conoce y no se ha estudiado. Por ello me entusiasmé mucho con la fundación que he hecho de esa institución para reforzar el olimpismo en nuestro país, al Comité Olímpico Venezolano y a todo lo que se refiere a mejorar el nivel de vida de las personas que se interesen por el deporte.

Siente que la academia también mejora la visión que tiene el espectador por el deporte.

La Academia Olímpica no solo fue fundada para mejorar a los deportistas y dirigentes, sino también al espectador. Ya sea como disciplina, ya sea como espectáculo, porque el público también tiene que aprender cómo se conduce durante un acto deportivo.

Flor Isava aseguró que en Venezuela no se había cumplido con la filosofía olímpica en los primeros 50 años de vida de la organización.

Por desgracia en Venezuela no, porque nadie se había propuesto enseñarla y se tenía una gran laguna sobre los principios filosóficos del olimpismo. Ese vacío se supera a diario con el funcionamiento de la Academia Olímpica, que forma parte de nuestra historia patria.

José Rafael Maldonado

Si a alguien se le puede llamar el creador o precursor del olimpismo en Venezuela es a José Rafael Maldonado, quien permaneció en el anonimato por espacio de casi medio siglo, por no querer aceptar componendas ni situaciones que no fueron de su agrado, como el caso de haber cambiado el nombre original de Asociación Olímpica de Venezuela por el que lleva ahora: Comité Olímpico Venezolano.

Es como si uno comprara una casa y le pone el nombre de María, y otro, al día siguiente, por capricho se lo cambia. Observé que en Estados Unidos se llama Asociación y no Comité, lo que quiere decir que el nombre no importa. ¡Lo importante es la labor que se efectúa!

Maldonado afirmó que el nacimiento del olimpismo en nuestro país se produjo el 9 de febrero de 1934, en una reunión realizada en su casa de habitación, marcada con el número 19-1, situada entre las esquinas de Miguelacho y Misericordia, en la parroquia caraqueña de La Candelaria.

La primera junta directiva fue integrada por Héctor Silva Urbano como presidente, José Rafael Maldonado como secretario general y Agustín Avellaneda como tesorero. También figuraron como miembros principales, Carlos Márquez, Rafael Enrique Guerrero y Armando Álvarez de Lugo.

Luego de la fundación dedicamos gran parte de nuestro tiempo en buscar el contacto con las agrupaciones olímpicas en el exterior. En organizar el movimiento deportivo nuestro. Se fundaron aquellas federaciones que tenían actividades, pero no estaban legalmente constituidas. El atletismo, el boxeo y el hockey sobre patines se crearon después de estar en funcionamiento la Asociación Olímpica de Venezuela, expresó Maldonado.

Dijo que la evolución del olimpismo en Venezuela ha estado acorde con las épocas, y aunque aseguró que por razones personales tiene mucho tiempo alejado de la dirigencia deportiva, no está de acuerdo con la alianza que se hizo entre el deporte y la política.

El olimpismo en Venezuela ha seguido la pauta de los tiempos, es decir, que aunque ha estado un poco atrasado con la alianza que se ha querido hacer entre deporte y política, creo que ha cumplido con su papel, aunque alejado del ideal con el cual se creó el organismo. Soy de los que separo por completo ambas actividades. Los dirigentes deportivos deben actuar como tales y dejar la política para aquellos que la ejercen de oficio o profesión. Creo que debe existir un divorcio permanente entre ambas actividades.

No estuvo de acuerdo con la manera como se comenzó a utilizar la organización.

Me separé del movimiento en el año 1937, cuando se formó el primer embrollo con cierto viaje que estaba en preparación hacia Panamá, donde se organizaba un certamen deportivo internacional. Todos querían viajar y formar delegaciones con exceso de gente, tipo turismo. No teníamos dinero y entonces fundaron un comité llamado “Pro Gira a Panamá” y comenzaron los ataques personales. Me puse de acuerdo con Álvarez de Lugo, quien en aquella época era el presidente de la Asociación y le dije: “Vamos a renunciar y nos vamos”. Álvarez y yo no volvimos más. Tengo la esperanza, mientras viva, de no ir más al Comité Olímpico... ¡ni siquiera como invitado a una fiesta!

Afirmó que algunos se valen del movimiento olímpico para beneficios personales.

Es que el olimpismo no es entendido por muchos. Algunos creen que sirve para la práctica de la política. Otros han llegado al colmo de creer que el Comité Olímpico es un ente religioso y, los más descarados, lo utilizan para buscar prebendas personales.

Verdaderos ideales mostraban los pioneros del olimpismo.

En nuestra época luchábamos por los verdaderos ideales del olimpismo o por lo que creíamos que eran principios puros. Sin odios, con mucha colaboración, sin importarnos la raza, religión o credo político, y lo más importante aún,

lo hacíamos con el pensamiento de representar el país de una manera digna. Al observar lo contrario, me aparté para no caer en politiquerías.

José Rafael Maldonado termina con una anécdota referida sobre cómo fue recibido el olimpismo en nuestro país.

Mucha gente se preguntó sobre la finalidad que perseguíamos con la creación de la Asociación Olímpica de Venezuela. Unos por temor, otros por desconfianza y la gran mayoría por ignorancia; hasta que el gobernador de Caracas, para ese tiempo, el general Rafael María Velasco, me lo preguntó personalmente. Le expliqué que significaba un requisito para representar a Venezuela en certámenes deportivos internacionales y nos dejó tranquilos.

Luis Felipe Rodríguez

Para poder llegar a ser presidente del Comité Olímpico Venezolano, Luis Felipe Rodríguez cumplió con una amplia trayectoria dentro del ordenamiento deportivo del país. Primero lo hizo como atleta activo. Compitió en muchos campeonatos nacionales y vistió la camiseta venezolana en distintos certámenes internacionales. Fue igualmente uno de los dirigentes de más extensa permanencia en la organización olímpica.

Comenzó en los años 40, básicamente como patinador, en competencias de velocidad y semifondo. Jugó hockey sobre patines en temporadas muy cortas. Cuando desapareció la única cancha de hockey que existía en la urbanización El Paraíso de Caracas, Rodríguez pasó al ciclismo, en esta disciplina deportiva fue muy conocido, al igual que su hermano Enrique. Compitió en ese deporte durante mucho tiempo. Estaba en pleno apogeo de competencias, a finales de los años 40, época que terminaba su gloriosa carrera el gran Teodoro Capriles y comenzaban a surgir figuras de la talla de “Paticas” Fernández, Jesús Alvarado y un grupo de notables pedalistas que llenó toda una época.

Luis Felipe Rodríguez se hizo miembro del Club Ciclista Paraíso cuando contaba 20 años de edad y, aún como competidor, fue nombrado presidente de ese centro. Actuaba como representante de ese club ante la Federación Venezolana de Ciclismo, donde ejerció la vicepresidencia primero y luego

la presidencia durante once años. En este cargo mostró su calidad de líder y fue promotor de las primeras carreras de largas distancias entre ciudades, las que vinieron a ser el embrión de la Vuelta a Venezuela.

Cuando estaba en esa actividad fue llamado a formar parte como ejecutivo del Comité Olímpico Venezolano por dos grandes maestros de la dirigencia nacional: Julio Bustamante y José Beracasa, con quienes inició una larga trayectoria olímpica, desde tercer vocal hasta presidente, pero antes estuvo como tesorero y vicepresidente. Como cabeza del organismo estuvo durante tres períodos consecutivos.

En total fueron 24 años en la dirigencia de nuestro olimpismo hasta enero de 1982, cuando se retiró, pero siempre estuvo dispuesto a colaborar por esa causa, en la que creyó en sus principios originales de manera muy firme.

Fue honrado en varias oportunidades como jefe de delegación, entre las que se cuentan los Juegos Olímpicos de Melbourne, Australia, en 1956; de Roma, Italia, en 1960; de Moscú, Unión Soviética, en 1980, y en los Juegos Bolivarianos de La Paz, Bolivia, en 1977, los primeros que se realizaron en ese país. También asistió, en desempeño de otros cargos, con las delegaciones venezolanas que acudieron a los Juegos de Tokio, Japón, en 1964, y Múnich, Alemania, en 1972. Siempre estuvo convencido de haber cumplido con su obligación de ciudadano venezolano.

El olimpismo en Venezuela tuvo un desarrollo lento, si se toma en cuenta que su importancia es vista en el marco

de una organización de un país como el nuestro, con una entidad oficial como es el caso del Instituto Nacional de Deportes, entidad que contó desde sus inicios con una partida presupuestaria y con gente muy especializada. Aquí, como en todas partes del mundo, el Comité Olímpico Venezolano es señalado como la “Cancillería del Deporte” y de ahí su importancia, que, bajo el punto de vista del barón Pierre de Coubertin, tiene el papel de buscar el acercamiento de los países a través de las disciplinas deportivas, actividades que cada día se fortalecen como una rama más de la cultura.

Aseguró, en su declaración, que lo ideal es el acercamiento entre los países que integran el movimiento olímpico.

Nuestro Comité Olímpico, desde su fundación, cumplió con el ideal de acercamiento entre los países que conforman el movimiento en el mundo. Los hombres que tuvieron la responsabilidad de crearlo tenían sanos y claros principios, con ideas claras sobre lo que significan los aros olímpicos, en el sentido de la vinculación de los países hermanados por el deporte. Desde esa óptica allí se desarrolló una función muy importante, pero debo decir –sin ánimo de crítica agria– que en estos últimos años, después de la década de los 60, se ha politizado el campo deportivo, no solo en Venezuela; desgraciadamente se ha ido extendiendo a muchas naciones. Nosotros no hemos podido zafarnos de esa situación. Siempre luché a brazo partido en contra de

esa mezcla. Por eso, cuando pertenecí a la dirigencia, nunca llegué a intercambiar posiciones políticas con otros dirigentes que pertenecían a diferentes toldas. Observé con mucha tristeza, en los últimos años de mi vida como dirigente, sin decir fechas, que la política invadió el seno olímpico, situación que no fue ni ha sido beneficiosa para el deporte.

Luis Felipe Rodríguez no creyó nunca en la intromisión de la política en el deporte.

Soy un creyente del deporte y del estatus olímpico sin politizarse, pero eso sí, manteniendo estrechas relaciones con el Gobierno, a través del Instituto Nacional de Deportes, sea cual sea el color político del partido al cual pertenezca el Presidente de la República y su Ejecutivo Nacional. Esa relación sirve de fundamento para llevar a cabo los planes o proyectos de manera armoniosa y realizar los ciclos olímpicos a cabalidad. Siempre espero que en el futuro el Comité Olímpico Venezolano vuelva a los principios de hermandad y juego limpio, y se coloque por encima de intereses menudos para que realice una verdadera labor como “Cancillería del Deporte”.

Gustavo González Eraso

En nuestro país existen y han existido personas que han actuado como dirigentes deportivos con claras ideas, pero por la ingrata memoria de unos pocos se han convertido en los injustamente olvidados. Uno de ellos es el doctor Gustavo González Eraso, quien siempre tuvo un concepto muy elevado de lo que es el olimpismo. En los años 40 comenzó como deportista activo en el beisbol, en torneos interbarrios y en fútbol, como alumno del Colegio La Salle. También practicó voleibol y baloncesto. En la Universidad Central de Venezuela (UCV) cumplió con una dilatada actuación como atleta de la esgrima. Aun como estudiante incursionó con atletas de primera en los Bolivarianos y otras competencias internacionales, en las cuales conquistó numeroso laureles. Como dirigente dio sus primeros pasos en el Club Universitario, luego en la Asociación del entonces Distrito Federal y en la Federación Venezolana de Esgrima.

Su fotografía se exhibe en el Salón de Honor de la Esgrima de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y poseyó, con mucho orgullo, su botón de oro, otorgado por la UCV como excelsa figura representativa de esa disciplina. Estuvo en el Comité Olímpico en el ejercicio de varios cargos, por espacio de 14 años, en las épocas cuando fueron presidentes del organismo Julio Bustamante y José Beracasa.

Actuó como miembro de los comités organizadores de los Juegos Bolivarianos (1951) y Centroamericanos y del Caribe (1958), efec-

tuados en Caracas, los cuales, según sus palabras, se llevaron a cabo con el cumplimiento de un gran compromiso y se administraron muy bien los recursos económicos. Estuvo en la organización del Comité Organizador de los IX Juegos Deportivos Panamericanos, pautados en Caracas, en agosto de 1983. En ese organismo estuvo hasta su renuncia, porque observó que su etapa de reafirmar la organización estaba completada, por lo que no quiso entorpecer la labor que estaba por desarrollarse.

Siempre sintió que estuvo al día con las obligaciones que le había impuesto el deporte. Fue dirigente de la esgrima y estuvo a la orden de la disciplina deportiva que lo requiriera como directivo. Dejó una grata impresión en su paso por el directorio del Instituto Nacional de Deportes como representante del Comité Olímpico Venezolano y por la Organización Deportiva Centroamericana y del Caribe (Odecafe).

Su opinión sobre el movimiento olímpico siempre fue clara, precisa, y así lo expresaba:

Para mí no solo es un movimiento romántico, como ha sido llamado por muchos. Esto es algo más que un idealismo. Es una forma de vida, es la manera como las personas se realizan y se dan por entero, tanto atletas como dirigentes, para exaltar en sus posiciones los principios de nacionalidad, de reafirmar la personalidad a través de la competencia, en la cual existen altísimos niveles de exigencias personales y técnicas. Además de conducta y moralidad, se combaten males como la droga

y el ventajismo que atentan contra el deporte como tal, y lo más importante de todo es el nexo de fraternidad que surge con motivo de los contactos deportivos, porque las naciones no tienen que ir a una guerra, sino que se enfrentan bajo el marco de reglas establecidas en la búsqueda del triunfo.

Para Gustavo González Eraso, el olimpismo estimula el esfuerzo para la superación individual y colectiva.

Es lógico que el olimpismo tiene en su seno un estímulo total al esfuerzo que conduce al individuo, desde la infancia, a la alta competencia, lo cual significa todo en un proyecto de superación humana, de luchar y buscar metas bajo la idea de mejorar cada vez más y eso es fundamental para el desarrollo de la personalidad. Con esos pasos se crea también un sentimiento de solidaridad.

Asimismo, para González Eraso, los Juegos Olímpicos constituyen una verdadera escuela de formación para el individuo.

A mi juicio, los Juegos Olímpicos son pedagógicos para el atleta, para el dirigente y para los pueblos, porque intervienen en el ciclo olímpico de una u otra forma. Se desarrolla la capacidad de comunicación, de competencia sana y de acercamiento entre naciones. Al final, el esfuerzo es coronado por el premio al ganador, sin buscar otra fórmula que oír su himno nacional en el podio de triunfadores.

No obstante, alertaba que no se ha cumplido con los conceptos básicos del deporte.

Ahora, a mi entender, en Venezuela no se ha cumplido con los conceptos básicos del deporte, porque la mayoría de los dirigentes cayeron bajo la presión del Estado. Muchos federativos prefieren tener sus relaciones directas con la parte oficial y dejan a un lado al Comité Olímpico, es decir, muchos se convierten en voceros del gobierno de turno, porque piensan que con ello consiguen mayor ayuda para sus planes, o sea, que desvían la esencia del deporte y hacen de la dirigencia un negocio para vivir.

En su paso por la institución observó a dirigentes que no cumplían con la ética. “Se ha visto, desde hace mucho tiempo, a dirigentes que actúan contrarios a la ética y se observa que en esos, que viven del deporte, hay una quiebra moral que empaña el olimpismo”.

Jesús Chirinos

Entre los dirigentes que presidieron el Comité Olímpico Venezolano y se vieron en la necesidad de combatir más posiciones antagónicas, podemos mencionar a Jesús Chirinos. Llegó electo por una mayoría que lo apoyó durante mucho tiempo contra toda clase de adversidades, incluso contra el sector oficial que no quería reconocerlo, con el argumento de que su elección estuvo al margen de la Ley del Deporte. Pero más tarde, esa misma mayoría le presentó controversia con tesis parecidas a aquellas con las cuales le animaron al comienzo. O sea, que los mismos planteamientos legales que esgrimieron para auparlo, en el sentido de que la mayoría hacía legítimo su cargo presidencial, fueron los utilizados por esa idéntica mayoría para querer deslegitimarlo, situación que supo superar para completar su período en la conducción del COV.

Su inicio, como deportista, se remonta al año 1950 como jugador de beisbol en la escuela Técnica Industrial de Lagunillas, estado Zulia. Posteriormente, en la continuación de sus estudios secundarios en Boconó, estado Trujillo, formó parte de la selección AA de esa entidad en el año 1951. Alternó, en Argentina, como jugador de beisbol con diferentes equipos como fueron Gran Colombia y Estudiantes de la Plata. A su regreso al país se integró a la Universidad Central de Venezuela, donde continuó activo y pasó por varias escalas de organizaciones hasta llegar a la Asociación de Beisbol del entonces Distrito Federal, donde fue presidente durante cuatro períodos.

En la Federación Venezolana de Beisbol Aficionado se desempeñó primero como vicepresidente y en tres etapas consecutivas como presidente. En el ejercicio de esa función fue electo vicepresidente del Comité Olímpico Venezolano, hasta llegar a la presidencia.

No se consideró un atleta destacado, pero supo alternar sus actividades como deportista en el beisbol, el boxeo y el atletismo. Figuró ligeramente en ese trío de disciplinas, pero se estima que su actuación como dirigente, desde el año 1959 en adelante, fue muy conocida y reconocida por todos. En su pensamiento estuvo presente, en todo momento de su vida, que el olimpismo es una suerte de equilibrio en la sociedad entre lo oficial y lo privado.

El olimpismo en Venezuela, como en cualquier otro país, es una suerte de equilibrio entre el sector gubernamental y el sector privado. Por eso en su filosofía está la de permanecer ajeno a toda actividad política y de intereses de tipo local. En necesario mantenerse dentro de la rectitud de defender, por encima de cualquier circunstancia, la pureza deportiva. Como miembro del COV he mantenido esa situación y, aunque tuve tropiezos con la parte oficial, siempre mantuve una relación cordial y amistosa entre los gobernantes de turno y el COV. Idea que expresé de manera reiterada para que se pudiera marchar en forma armónica, con la finalidad de que se pudiera compaginar tanto el esfuerzo oficial como el privado, para el desarrollo del deporte venezolano. Conciliar las posiciones olímpicas con las gubernamentales.

En el Comité Olímpico Venezolano se mantuvo siempre una situación ideológica muy clara, que se resume en la Carta Olímpica, la cual está por encima de cualquier interés mediano en defensa de los postulados deportivos. Estoy claro de que siempre se debe mantener una posición independiente; se deben conciliar nuestras actitudes con las del sector oficial, porque estoy convencido que sin la colaboración gubernamental prácticamente el deporte y el olimpismo venezolano no podrían subsistir.

La proyección olímpica de Venezuela es muy clara.

El olimpismo en Venezuela se ha proyectado en forma muy clara y muy precisa. Mis antecesores, en especial José Beracasa, lo han hecho y él es un ejemplo de lo que significa independencia de carácter y de criterio para manejar la cosa olímpica. Lo que sucede es que en Venezuela no se le ha dado el sitio que merece, porque el COV, el cual es la representación deportiva del país con el Comité Olímpico Internacional, es decir, visto desde el ángulo diplomático, es la cancillería del deporte. Países menos desarrollados mantienen unos comités olímpicos más fuertes, como Ecuador, donde su comité mantiene instalaciones aptas, organización deportiva y presupuesto adecuado, lo que permite darle al olimpismo el lugar que merece en la sociedad. En Venezuela se ha observado que nuestra lucha ha tenido como fruto especial que nuestros gobernantes han cambiado lentamente de opinión y se notan

los signos de que quieren tomar en cuenta al olimpismo como debe ser.

Se avecina un buen futuro.

Tengo la confianza de que en el futuro el COV gozará de un presupuesto acorde con la responsabilidad, porque ese factor ha sido nuestro talón de Aquiles por espacio de 50 años, además en ninguna época el COV ha disfrutado de presupuesto necesario para desarrollar las actividades deportivas.

Existe una toma de conciencia.

Aunque debo aclarar que, en esta época, estamos en una toma de conciencia para la búsqueda de un autofinanciamiento y al mismo tiempo estimular a la empresa privada para evitar la muleta del gobierno, tal como se hace en países poderosos como Estados Unidos, donde los empresarios cumplen una importante misión en la cuestión del presupuesto olímpico.

Carlos Raytler

Si es necesario tener un testimonio de alguien que tuvo una larga pasantía por la dirigencia deportiva nacional, ese tiene que ser el de Carlos Raytler, otro de los olvidados en nuestro olimpismo. Se considera que fue mucho lo que aportó al movimiento, con autonomía de ideas.

Como atleta activo se inició a los 10 años de edad al integrarse al equipo de fútbol del colegio La Salle. Posteriormente pasó al Unión Sport Club, equipo en el cual actuó en compañía de destacadas figuras de nuestro balompié. A la edad de 13 años fue monarca nacional infantil de tenis y a los 15 en la categoría juvenil. Permaneció mucho tiempo activo como competidor y en su ciclo logró ganar alrededor de 50 títulos entre trofeos y campeonatos. En su honor se jugó anualmente, durante mucho tiempo, un torneo que llevaba su nombre, cuyas normas y control estaban regidas por la Federación Venezolana de Tenis.

Esto es, a grandes rasgos, parte de su trayectoria como atleta activo, la cual combinó con las funciones directivas, donde logró ocupar los cargos más importantes en el ámbito nacional.

En la década de los años 40 ocupó las presidencias de softbol y de la Comisión de Boxeo del Distrito Federal y, por el mismo tiempo,

fue designado como “Propulsor del Deporte en Venezuela” por el Círculo de Periodistas Deportivos.

A partir de la década de los 50 fue innumerables veces delegado del tenis en certámenes internacionales, tales como Bolivarianos, Centroamericanos y del Caribe, Suramericanos, Panamericanos y Olímpicos. En el año 1966 recibió la condecoración “Mérito Deportivo”, otorgado en el Ecuador. Fue encargado de la presidencia y vicepresidencia del Comité Olímpico Venezolano en los años 66 y 70.

Con una recia personalidad se desarrolló como deportista y dirigente, actividades que compartió en forma excelente con su labor de empresario. Sus conceptos sobre olimpismo concuerdan con su manera de ser.

Lo importante y lo ideal es que las personas que integren un comité olímpico sean aquellas que lo hacen con el gran deseo de contribuir, de colaborar y trabajar para el deporte. Es necesario que se forme un concepto de lo que es la mística para aportar, sin pensar en que van a recibir prebendas. Ese era el criterio que privaba en los equipos ejecutivos con los cuales me correspondió actuar y por eso tuvimos una excelente relación con los organismos oficiales. Además, había un acuerdo tácito que consistía en renunciar, en forma inmediata, a cualquier dirigencia federativa al escalar una posición en el Comité Olímpico, con la finalidad de que en la asamblea nunca se pudiera tener dos votos. Se terminaba con la dualidad dirigen-
c

para tener más y mejor tiempo a la dedicación, sin ventaja alguna para alguien.

Formar a los dirigentes olímpicos.

Por ello, en su tiempo, creí muy importante la idea de Flor Isava de crear una Academia Olímpica, porque el objetivo principal era preparar a las personas para que actuaran como dirigentes con mística, virtud esta que señalaba al principio. Justamente, instruiría a los individuos debidamente para que, cuando llegaran a los cargos, tuvieran conocimientos científicos y al mismo tiempo, debidamente informados de todo lo que significa y lo que es el olimpismo.

No se respetan acuerdos.

Con relación al Comité Olímpico Venezolano tengo la opinión de que para esa época –años 70– las personas que lo integraban, no han respetaron los acuerdos que antes existían, como por ejemplo lo que dije antes, es decir, que cuando alguien terminaba su labor federativa se integraba solo a su labor en el comité ejecutivo. Por esa dualidad han surgido una serie de enfrentamientos internos e, inclusive, contra el Instituto Nacional de Deportes. Hay que reconocer que la República, a través de sus poderes, dictó la Ley del Deporte (promulgada en agosto de 1979), la cual hay que acatar. Una vez cumplidas esas normas, el Comi-

té Olímpico podrá ejercer sus funciones a cabalidad y desaparecen los roces dañinos, los cuales han hecho su aparición en los tiempos modernos entre los dirigentes deportivos.

José Beracasa

Si lugar a dudas de ninguna naturaleza, José Beracasa fue el personaje más importante, influyente y de mayor proyección que tuvo el olimpismo venezolano en el siglo XX. Fue creador, forjador y guía de generaciones de dirigentes deportivos. Son numerosas las personas que lo consideran maestro de federativos y así lo demostró. Supo imprimir independencia y rectitud al Comité Olímpico Venezolano, según las opiniones de quienes laboraron a su lado durante su larga permanencia de 47 años al frente de la dirigencia deportiva del país.

Algunos no compartieron sus ideas, pero tal era el respeto que le profesaban, que no se atrevieron nunca ni siquiera a contradecirlo. ¡Total, que fue siempre acatado tanto por sus seguidores como por sus opositores!

Otros trataron de emularlo sin conseguirlo ni siquiera medianamente. Pero este concepto no desmerita el hecho de que en Venezuela hayamos tenido excelentes dirigentes deportivos, porque supieron mantener sus propias cualidades, aunque es necesario señalar que estos últimos fueron pocos.

En una oportunidad manifestó que nunca peleaba con nadie y, por esa razón, durante su estadía en el Comité Olímpico, las relaciones fueron cordiales con el resto de las organizaciones nacionales e internacionales. He ahí una muestra de la marca personalísima que le imprimió Beracasa al movimiento.

Como deportista comenzó a jugar fútbol en su Maracaibo natal, en el año 1914. Aún niño organizó un equipo con directiva y todo un tren ejecutivo, en el cual fue electo presidente. El club fue bautizado como El Águila y, según sus palabras, desde ese momento comenzó a ejercer presidencias en todo tipo de organismos deportivos.

En 1935 fundó la Federación Venezolana de Baloncesto, cuya presidencia ejerció durante 25 años y continuó, hasta su muerte, en calidad de presidente vitalicio. También estuvo al frente de instituciones como la Organización Deportiva Panamericana (Odepa), la Organización Deportiva Bolivariana (Odebol) y ejecutivo del Comité Olímpico Internacional (COI).

El 27 de julio de 1983 el COI nombró a José Beracasa como miembro vitalicio, situación por la cual se sintió muy orgulloso, pues dicha organización comenzó a nombrar ese tipo de miembros desde 1938 y él fue el número ocho entre los designados en tan extenso lapso.

Durante sus primeros años como dirigente deportivo comenzó a viajar al exterior, de donde trajo, entre su equipaje, varios tipos de reglamentos con la finalidad de adaptarlos al Comité Olímpico Venezolano y a las federaciones. De allí que fue señalado por muchos como el pionero de la reglamentación deportiva del país.

Se alejó del Comité Olímpico Venezolano a mediados de la década de los 70, cuando vislumbró el caos que se avecinaba en las relaciones con el sector oficial, debido a la celebración de los IX Juegos Deportivos Panamericanos de Caracas. Afirmó, para ese entonces, que no le agradaba verse involucrado en manejos turbios de organi-

zaciones. Señaló en esa época que el desorden continuaba, pero que tenía fe en que todo buscaría su cauce normal.

Aunque estuvo separado no se sintió del todo alejado del olimpismo venezolano, porque fue nombrado presidente vitalicio y por esa condición suministraba declaraciones en cada oportunidad que los periodistas lo requerían.

En su pensamiento, durante toda su vida, se sintió olímpico ciento por ciento, y sus ideales los colocó por encima de cualquier interés personal.

Creo en el olimpismo, el cual ha sido mi guía durante toda mi vida. Sus ideales los coloco por encima de cualquier interés personal. Olimpismo es ser noble y caballeroso, al igual que lo es el deporte. Tener ideales limpios, tales como lo ordena la Carta Olímpica, para servir al acercamiento entre naciones en la amistosa competencia. Por esta filosofía que he llevado siempre como escudo es que me duelen las situaciones que han pasado en los últimos tiempos en nuestro Comité Olímpico, donde se ha visto una división en grupos que pugnan por colocar sus intereses para beneficios de pocos, lo que perjudica a los grandes ideales que mueven al olimpismo en todas sus esferas. El movimiento nativo supo responder a los grandes ideales del olimpismo.

Creo que nuestro Comité Olímpico Venezolano supo responder a los ideales previstos en la Carta Olímpica, desde su fundación hasta cierta época. Lo digo porque estamos en una situación poco digna de los nobles ideales del deporte, que colocan en tela de juicio a muchos de los actuales dirigentes. Creo que cada presidente electo, junto con el comité ejecutivo que lo acompaña, debe permanecer durante cuatro años en sus funciones, tal como lo establecen los reglamentos y no quitarlo para complacer a una supuesta mayoría. Hay una interpretación errada de los postulados del COV, luego de casi 40 años de fundado.

Las malas conductas serán reclamadas por la historia deportiva del país.

En caso de que un dirigente no cumpla con los postulados olímpicos, la historia deportiva del país se encargará de reclamárselo y así dejamos a un lado los golpes de Estado que se han visto y que se vislumbran en el seno del Comité Olímpico Venezolano. Si se quiere mantener una buena organización, que actúe acorde con los ideales olímpicos, es necesario mantener el orden reglamentario. En caso contrario, el caos no lo frenará nadie. ¡Los ideales olímpicos por encima de todo!

Fernando Romero

Uno de los personajes con larga estadía como presidente del COV es Fernando Romero, quien estuvo al frente de la organización por espacio de 22 años. Graduado como economista en la Universidad Central de Venezuela en el año 1964 y, como tal, supo imprimirle independencia a la organización. Cumplió con todas las promesas esgrimidas a su llegada a la presidencia, entre ellas la construcción de la sede del COV, la cual nada tiene que envidiarle a ninguna en el mundo y es de las mejores de Suramérica, al mismo tiempo que se siente orgulloso por no haber dejado deudas.

Practicó volibol, baloncesto y fútbol como estudiante de secundaria en el liceo Andrés Bello, donde cursó el bachillerato completo. Alega que se dedicó más a los estudios por exigencias de sus padres, además de que sus hermanos Thelmo y Agustín Romero, considerados en la época de los años 50, como los mejores basquetbolistas del país, le hacían sombra.

Como jugador de boliche se inició en la dirigencia de esa disciplina. Fue fundador y presidente de la Liga Intercomunal Industrial. Luego pasó a la asociación, donde cumplió varios períodos en la presidencia. En la Federación igualmente cumplió con importantes cargos y estaba como presidente al pasar a la directiva del COV, cuya presidencia ejerció desde 1984 hasta 2006. Siente que cumplió a cabalidad su papel como presidente, porque supo independizar al organismo

y, lo que más le llenó de orgullo, fue la entrega de una sede propia, para lo cual dijo que fueron 17 años de ahorros para poder realizar ese logro. El costo fue de cuatro mil millones de bolívares, sin aporte oficial ni privado.

Para Fernando Romero el olimpismo es una disciplina muy exigente.

Aquella persona que quiera vivir bajo la filosofía del olimpismo, hay que recordarle que es una disciplina muy exigente y el deporte fue la idea social más importante que se concibió a finales del siglo XIX, se desarrolló de una manera vertiginosa en el XX y penetró todos los estratos sociales. La idea moderna para consolidar el aprecio y estímulo, además de llevar al deporte a su máxima expresión, fue planteada por el barón Pierre de Coubertin, a quien considero una de las personalidades más importantes de la humanidad.

Por ende, hay que cumplir con el juego limpio.

El deporte es ahora el correaje, entendido como aliado, más importante que se puede utilizar en la formación universal del individuo. El que se desenvuelve con la filosofía del olimpismo, dirige sus acciones a cumplir con el juego limpio en todos los aspectos; a cada momento y en todos los órdenes buscar la superación con base moral por delante. Hay que pensar que el deporte es para disfrutar su práctica, para buscar la victoria, gozar el triunfo y aceptar la derrota, pero, al mismo tiempo, respetar al vencido.

Por otra parte, vale destacar la responsabilidad que adquiere el vencedor ante la sociedad.

Igualmente, el que triunfa adquiere una enorme responsabilidad con las personas y con la sociedad, porque los atletas de alta competencia despiertan admiración entre la juventud, entonces tienen que servir de ejemplo y llevar una vida sana, acorde al olimpismo, para quedar y pasar a la historia como un ciudadano ejemplar. Todo el tiempo tiene que estar preparado para la superación diaria y, como deportista, está obligado a respetar las reglas y a los rivales.

La verdad por encima de cualquier situación.

La verdad es más importante que cualquier otra situación y por esta idea pregonó que el éxito del deporte ha venido parejo con el dinero y, con esa situación, los deportistas tienen que saber comportarse a la hora del triunfo, porque sabemos que los medios de comunicación, entre ellos el más solicitado, la televisión, luego los proyecta, no porque sean deportistas, sino porque dan rating y en ese medio se ganan fortunas. Como ejemplo coloco a los cientos de equipos que militan en Los Criollitos de Venezuela y los torneos que realizan en todo el territorio nacional, además en los campos internacionales, y muy pocos medios televisivos los toman en cuenta. Porque en realidad a la publicidad no le interesa el deporte menor, debido a la poca ganancia que genera.

La tarea del dirigente tiene que ser abnegada.

Dedicarse a la actividad del deporte es una tarea abnegada, ya que la sociedad es muy injusta con los atletas, entrenadores y dirigentes, porque solo los toma en cuenta cuando triunfan y son muy pocos reconocidos cuando están en formación. La promoción del deporte tiene que realizarse con vocación y bajo las rígidas reglas y con la ética del olimpismo.

Eduardo Álvarez

Inició su escalada desde atleta activo, entrenador, dirigente, docente, director de deportes en diferentes regiones, presidente del Instituto Nacional de Deportes (IND) y ministro, hasta llegar a la cúspide del COV. Álvarez es egresado en la rama de Educación Física de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) de Caracas.

Se inició como docente en el colegio Fe y Alegría en La Rinconada de la parroquia Coche, al mismo tiempo que ejerció como entrenador en varios planteles caraqueños, así como en ligas desde 1980 hasta 2001. Fue director técnico de selecciones de volibol, disciplina de la cual fue presidente de la Asociación del desaparecido Distrito Federal. Fue distinguido en varias ocasiones como entrenador del año. Ocupó distintos cargos de dirección en la Alcaldía Libertador del antiguo Distrito Federal y director general de Deportes del mismo Distrito, además de miembro del directorio del IND.

A partir del 2002 su carrera tuvo un ascenso extraordinario. presidente del Instituto Regional de Deportes del Estado Guárico, presidente del Instituto Nacional de Deportes y de la Agencia Bolivariana de Antidopaje. Entre los años 2003 y 2004 fue presidente del Centro de Medicina y Ciencias Aplicadas al Deporte, del Consejo Americano del Deporte (CADE) y de la Comisión Presidencial para la creación de la Universidad Iberoamericana del Deporte, cuya sede principal se encuentra en el estado Cojedes. Igualmente fue secretario general del comité que organizó la Copa América de Fútbol Venezuela 2007, la cual se efectuó en campos de varios estados del país

y presidente de la Comisión Presidencial para los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.

En el 2007 se creó el Ministerio del Deporte y Álvarez fue designado como el primer titular de ese organismo. Comenzó a ejercer la presidencia del COV a partir del año 2006.

Los cambios en el COV fueron producto de las particularidades de los personajes que lo dirigieron.

Desde 1935 hasta 2009, desde la creación del Comité Olímpico Venezolano, han transcurrido 74 años, casi un siglo, sin embargo, han conducido este movimiento solo seis presidentes, algunos con períodos de más de 20 años y otros con un solo período, lo que ha permitido que los cambios que se observen en el COV sean notorios por las diferencias de personalidades y planteamientos en la historia olímpica venezolana. El movimiento considerado por muchos como elitescos y con poca vinculación con las políticas del Estado, se mantuvo como un aliado silente para beneficiarse de las políticas de los mandatarios de turno, los cuales condicionaban la participación olímpica por la llamada autonomía y apego a la Carta Olímpica Internacional.

En búsqueda de la autonomía.

Las personalidades de cada presidente se ven plasmadas en este organismo. Mi antecesor, Fernando Romero, dio pasos seguros hacia el comienzo de una verdadera auto-

mía. Luego de muchos años bajo el amparo del gobierno venezolano, que indirectamente subsidiaba las necesidades básicas de esta organización, logró construir la sede del COV pero, también es cierto, que no existió ninguna previsión presupuestaria para su funcionamiento, un cascarón vacío, sin estructura, ni normativas y sin recursos.

La llegada de Álvarez a la presidencia del COV fue menos traumática que el arribo de anteriores presidentes al organismo.

La llegada de este equipo al Comité Olímpico Venezolano fue quizás, la menos traumática en toda la historia olímpica venezolana. Se realizaron unas elecciones con una sola plancha, con un amplio apoyo de atletas, entrenadores y dirigentes, que permitió la modificación de unos estatutos que calaban a un sector dentro de la dirigencia deportiva con exclusión de los principales actores, como son las federaciones nacionales. Por nuestro paso a través del mundo deportivo nos hemos dado cuenta de que esos estatutos eran nada flexibles y de principios dictatoriales. Por esto, la visión de un grupo de hombres y mujeres, con respaldo de muchos aliados, dio el comienzo de una transformación inédita dentro de la propia democracia participativa.

Apoyado por un sector y combatido por otro.

Lejos están los violentos enfrentamientos y señalamientos de organizaciones como la del Colegio de Entrenadores o el Colegio de Profesores, las cuales intentaron, con poco

éxito, tener el control del aparato político del COV. Esta llegada al organismo permitió algunas reacciones. Por un lado, el sector opositor al gobierno del Presidente Chávez, lo denominó como la estatización del deporte y el sector gubernamental lo observó agradablemente como un triunfo revolucionario que dejó atrás la exclusión que vivía el deporte hasta ese momento. El presupuesto, los programas, los proyectos, los resultados competitivos dentro del ciclo olímpico, resultaron argumentos contundentes que convencieron al sector deportivo y se creó una nueva visión hacia el olimpismo, para bien de los personajes que están en la actividad en el deporte.

La labor de los dirigentes es valorada en el futuro y no en el presente.

El salto cualitativo y cuantitativo del COV será valorado en los próximos años. Los Juegos Olímpicos de Beijing significaron para el deporte venezolano un amanecer, la promoción y del movimiento olímpico alcanzó centímetros inimaginables en medios de comunicación, tanto escrito, radial como televisivo. Millones de pendones inundaron la ciudad. El hecho deportivo fue convertido en la mejor arma del proceso político venezolano. La oposición tomó el hecho como una permanente descalificación. En esos momentos el gobierno tuvo un arma letal en ese hecho porque, por sus dimensiones humanitarias y la aceptación del pueblo, colocaron al deporte como una de las máximas actividades de la sociedad.

Asnoldo Devonish

Devonish inició su actividad deportiva desde muy temprana edad. Zuliano de corazón, porque nunca dejó de pensar en su querido Maracaibo, donde nació el 15 de junio de 1932, en el seno de una familia de deportistas.

Compitió, desde sus inicios, en las pruebas de los 100 metros planos, los 110 con vallas, salto largo, lanzamiento de martillo, salto alto y salto triple, prueba en la que se erigió como el primer venezolano en conquistar una medalla en Juegos Olímpicos.

Se relacionó con la actividad deportiva, no solo en las pistas como atleta, también fue sobresaliente como dirigente, planificador de certámenes y se le recuerda como el presidente del Comité Organizador de los VIII Juegos Deportivos Bolivarianos, celebrados en La Paz, Bolivia, en 1977.

Fue un permanente colaborador del movimiento deportivo mundial, hasta el punto que el Comité Olímpico Internacional (COI) lo honró con la distinción Caballero Orden Olímpica. Igualmente, en reconocimiento a su labor, fue exaltado a los salones de la fama del Deporte Venezolano en 1971, del Atletismo Venezolano en 2009 y del Atletismo Centroamericano y del Caribe en 2010.

Fue el primer venezolano en conquistar una medalla olímpica. El hecho ocurrió en 1952 en los Juegos Olímpicos de Helsinki, Finlandia, donde coronó con una de bronce en salto triple.

Sobre ese triunfo nos dice que “ese fue un resultado de muchos y me di cuenta que la vida olímpica es una situación en la que no se actúa solo, es necesaria la convivencia con un conglomerado, de grupo en sana paz, amor y cooperación”.

No solo es competencia...

Generalmente la mayoría de las personas tienen en mente que los Juegos Olímpicos son organizados para competir cada cuatro años. Nosotros como atletas que fuimos y en la continuación como organizadores y dirigentes, tenemos que conducir las ideas de convivencia, paz, armonía y que la totalidad de los miembros de la sociedad, tanto nacional como mundial, vean esos planteamientos como formativos hacia el mejor modo de vivir.

La filosofía del olimpismo consiste en tener como metas las incursiones en la educación, como parte de la formación desde la niñez hasta que los ciudadanos se conviertan en personas de bien. Igualmente está dirigida hacia la cultura, porque no es extraño que algún cultor de las artes, como la literatura o la pintura, sea un seguidor de las actividades deportivas.

También es necesario entender que la filosofía olímpica busque la cooperación entre los pueblos, porque la ética es dirigida a la responsabilidad social y el respeto mutuo entre los componentes de cualquier grupo social.

Prueba de ello es que cuando se realizan competencias regionales, internacionales u olímpicas, tanto los atletas, como los entrenadores y dirigentes, multiplican en un alto porcentaje sus amistades y se comparten conocimientos.

Por otra parte, hay quienes han planteado esas competencias como una guerra sin armas. Al respecto, Asnoldo Devonish advertía:

Debemos aclarar que los países que participan con sus atletas, dirigentes y entrenadores tienen, como metas, demostrar que son mejores que el resto de los competidores. Se forman rivalidades, pero al final los ganadores siempre rinden respeto a los vencidos. No debemos olvidar que el olimpismo está basado en la construcción de hermandad entre los pueblos.

Se hace necesario también advertir que las competencias deportivas, en cualquier disciplina, aunque está basada en la demostración de superioridad, no hay que olvidar que está permanente la alegría, porque competir con mal humor y con un carácter agrio, lleva a la desesperación y esa actitud encamina a la derrota.

Para Devonish, la actitud del vencedor debe estar enmarcada dentro de valores humanos y solidarios:

Está fuera de los principios olímpicos sentirse superior cuando se ha ganado alguna prueba, algún juego o algún combate, porque esa actitud ocasiona malas referencias hacia esa persona. Lo mejor es saludar y honrar a los vencidos. Mostrarle no solo cariño y ofrecerle amistad.

Igualmente debe servir de ejemplo, porque las miradas de todo el mundo están dirigidas hacia ese vencedor y sería un mal ejemplo una conducta indecorosa, que sirve para ser rechazado, no solo por los aficionados, también por su entorno social.

Ahora bien, si hay una actitud del vencedor también la hay del derrotado:

De las derrotas es necesario aprender. Los atletas o deportistas competidores tienen en sus actividades, además de entrenar, buen comportamiento y llevar una vida sana, cumplir con un ciclo olímpico, o como se le denomina, olimpiada.

Durante ese lapso es necesario aprender de los reveses, estudiar bien los errores cometidos para no volver a cometerlos y avanzar hacia la senda de los triunfos.

Julio César León Aranguren

Julio César León Aranguren nació el 2 de febrero de 1925, en Trujillo, donde completó sus estudios de primaria y se inició en la conducción de bicicletas cuando apenas contaba con cuatro años de edad.

En su adolescencia se residió en Caracas, donde se dio a conocer como un excelente ciclista, tanto de ruta como de pista. Estudió ingeniería en la Universidad Central de Venezuela y luego del retiro de las competencias se dedicó a su profesión y a proteger a los atletas.

Caracas, aún provinciana, no pasaba de los 300 mil habitantes y todo el mundo se conocía con sus habilidades y defectos. Volvió a las competencias que se realizaban con aficionados, entre los cuales Julio César León impuso su categoría de buen ciclista en las pruebas que se realizaban en jornadas dominicales.

En Caracas se tenían las avenidas La Paz y la O'Higgins, en la zona de El Paraíso, como una especie de velódromo, en carreras que impuso su clase hasta el punto que no tuvo rivales en las competencias de velocidad que se realizaban en esas vías.

Tiene el honor de constituirse como el primer venezolano que participó en unos juegos olímpicos. Fue en agosto de 1948, cuando se realizó la

edición XIV Juegos en Londres y aunque no conocía la dimensión del velódromo, porque no existía en Venezuela, logró inscribirse y actuar.

Para Julio César León Aranguren hay un modo de vida de acuerdo al olimpismo

El olimpismo es un modo de vida muy sana, con mucha ética y es una excelente institución que sirve para canalizar las buenas relaciones entre las personas y por supuesto entre los países. Por su intermedio se evitan las controversias y las guerras, porque sus ideales son basados en la convivencia y la paz, las cuales se buscan que sean duraderas.

En lo personal he tenido, a todo lo largo de mi vida, mucha felicidad, porque mis relaciones en todas partes de Venezuela y el mundo han sido excelentes. He cultivado muchas amistades que me han ayudado en momentos críticos y al mismo tiempo también he apoyado a muchos en sus actividades, porque esa es una de las conductas que señala el olimpismo.

Desde muy temprana edad fui disciplinado en la práctica del ciclismo, lo que me llevó a actuar siempre con alegría, con la moral alta y portarme como buen ciudadano, porque al final de eso se trata y todo está incluido en la filosofía olímpica.

Además de tener buena conducta, disciplina y realizar labores acordes con ese sentimiento, seguí esas pautas

en mis quehaceres como deportista, que incluye también automovilismo y ciclismo, me conduje de esa forma como estudiante, lo cual me ayudó mucho para culminar mis estudios de ingeniería en la Universidad Central de Venezuela.

En cuanto a la vivencia social comenta:

El quehacer olímpico te lleva a tener comprensión hacia tus semejantes sin importar si las ideas de los demás son contrarias a las de uno mismo. Lo fundamental es lo que puedes hacer por los demás, que haya comprensión y amistad sin importar si fue tu adversario en alguna competencia deportiva. Es necesario ser neutral en lo político, pero ser comprensivo con los que ejercen esa actividad en las sociedades.

Durante toda mi vida me he preocupado por guiar a los jóvenes y adultos también, para que comprendan ese movimiento, que muchas personas piensan que solo tiene actividad cada cuatro años. ¡Es una filosofía de vida, es un modo de ser limpio en tus intenciones!

Su percepción sobre el comportamiento con el adversario se resume en las siguientes líneas:

La gran mayoría de la gente piensa que quienes se enfrentan en alguna actividad deportiva son enemigos. No, al contrario. En las competencias surgen muchos lazos de

amistad, sin importar si son adversarios, porque durante la competencia el roce es evidente.

Es necesario señalar que cuando se enfrentan, bien por equipos o en deportes individuales, la interacción actúa de manera pacífica aunque vayas con las intenciones de ver derrotado a tu contrario, porque hay que ser solidario con el contrario y de allí es que se ejerce el juego limpio.

Me planteas el tema olímpico como modo de vida. Te señalo que atletas, entrenadores, dirigentes y toda aquella persona que está dedicada a la actividad deportiva, tiene que actuar con alta moral, tener un buen concepto de lo que es el adversario, ayudar a toda aquella persona que lo necesite, tener en cuenta que el olimpismo –como te lo dije hace rato– es un modo de vida saludable y de mucha calidad, tanto espiritual como mental.

Francisco “Morochito” Rodríguez

Francisco Rodríguez nació en Cumaná, estado Sucre, el 20 de septiembre de 1945 y se le conoció en el mundo deportivo con el alias de “Morochito”. Fue reseñado en la historia de Venezuela como el primer ganador, para el país, de una medalla de oro olímpica.

Su conquista se produjo en la categoría peso mosca-júnior, en los XIX Juegos Olímpicos realizados en México en 1968 y desde entonces ha sido ejemplo, tanto para la juventud como para el resto de la sociedad, porque su vida la transcurrió en sana paz, con un gran cultivo de la amistad y con una moral muy alta.

Fue pentacampeón al ganar medallas de oro en Bolivarianos, Centroamericanos y del Caribe, Panamericanos (en dos oportunidades) y en la cita olímpica lució muy bien por su modo de vida tranquila y llena de muchas amistades, tal como lo señala la Carta Olímpica.

Actuar de acuerdo a la Carta Olímpica:

Durante toda mi vida, mucho antes de ser deportista, estoy dedicado a seguir actuaciones relacionadas con el buen comportamiento. Desde mi niñez me dediqué a trabajar, no solo para ayudar a mi familia, porque estábamos con pocos recursos, también porque con esas labores aprendí,

de manera paulatina, que uno se integra a la sociedad con una moral alta.

Por intermedio de la práctica del boxeo me inculcaron valores olímpicos, los cuales no conocía, pero los asimilé muy rápido y en las competencias iniciales los aplicaba. Cuando salía vencedor siempre saludaba y le daba ánimos al derrotado. Cuando era derrotado felicitaba al oponente y eso me hacía sentirme bien mentalmente.

Mis entrenadores me felicitaban por mis gestos, porque asimilé y practicaba los valores olímpicos en todo momento. Mi mensaje para los jóvenes que se inician en las prácticas deportivas es que mantengan siempre la moral en alto, cultiven amistades y ayuden a todo aquel que necesite de tu apoyo.

Vida después del triunfo olímpico:

Creo que todas las personas que me conocen me señalan como alguien que lleva un comportamiento bien claro en la sociedad, que trato a todos con cariño, me comporto humilde y trato de ayudar y darle consejos a quien lo necesite. Para mí, esa es una manera de poseer una vida acorde con los principios olímpicos.

En alguna época, el Comité Olímpico Venezolano y

muchos dirigentes deportivos, se inmiscuyeron con la política a través de las federaciones. Fue un tiempo en que me sentí triste, porque esa práctica perjudicaba el deporte y por esa razón me alejé un tiempo, pero sin dejar de pensar en lo deportivo o en lo olímpico.

Solo le pido a los deportistas, entrenadores y dirigentes, así como a los jóvenes que practiquen deporte y apliquen el juego limpio, porque vivir de esa manera enaltece a la persona y a la sociedad donde se encuentren.

Para Morochito la labor de los dirigentes es valorada en el futuro y no en el presente:

El salto cualitativo y cuantitativo del COV será valorado en los próximos años. Los Juegos Olímpicos de Beijing significaron para el deporte venezolano un amanecer, la promoción y difusión del movimiento olímpico alcanzó centímetros inimaginables en medios de comunicación, tanto escrito, radial como televisivo. Millones de pendones inundaron la ciudad. El hecho deportivo fue convertido en la mejor arma del proceso político venezolano. La oposición tomó el hecho como una permanente descalificación. En esos momentos el gobierno tuvo un arma letal en ese hecho porque, por sus dimensiones humanitarias y la aceptación del pueblo, colocaron al deporte como una de las máximas actividades de la sociedad.

FLASH DEPORTIVO



Flor Isava, dirigente del Comité Olímpico Venezolano (COV). Entre las diversas disciplinas que practicó se cuenta la equitación.



Eduardo Álvarez, dirigente del Comité Olímpico Venezolano (COV).



Julio César León, ciclista y protector de deportistas.



Fernando Romero, dirigente del Comité Olímpico Venezolano (COV).



Asnoldo Devonish, atleta y dirigente de varias disciplinas deportivas.



*Julio Bustamante, dirigente
del Comité Olímpico
Venezolano (COV).*



*José Beracasa, dirigente
del Comité Olímpico
Venezolano (COV).*



Francisco "Morochito" Rodríguez: boxeador y ejemplo de deportista.



Luis Felipe Rodríguez, dirigente del Comité Olímpico de Venezuela (COV).



Asnoldo Devonish, a la izquierda, en el podio de ganadores en 1952.

El olimpismo se vistió de gloria con Flor Isava, además de atleta y dirigente del Comité Olímpico Venezolano (COV), es la primera mujer latina que ocupó cargos directivos en el Comité Olímpico Internacional (COI).





Estampa de la dama del olimpismo.



La dama del olimpismo en acción ecuestre.





Estampa de Julio César León.



Morochito en acción en el ring.



Francisco "Morochito" Rodríguez a su regreso de México cuando ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de 1968.



Reinaldo Cordeiro, uno de los mánager de Tiburones de La Guaira.



Joe Frazier, boxeador peso pesado, junto a Julio Barazarte Delgado, cuando estuvo en Venezuela.



Julio Barazarte Delgado, en el primer lanzamiento en un juego entre Cerveceros y Cocodrilos, en La Rinconada, de la Liga de Verano de Beisbol Profesional.



Julio Barazarte Delgado en una simultánea de Ajedrez, con motivo de la inauguración del Tablero Gigante de Ajedrez en Chacaíto.



José Visconti, Julio Barazarte Delgado y Ezra Dortolina.



En una de las etapas de la Vuelta al Táchira entrevistado por Orángel Balza.

BIBLIOGRAFÍA

Beracasa, J. (1968). El deporte en Venezuela. Foros y seminarios. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.

Brito Figueroa, F. (1974). *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo II. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Comité Olímpico Venezolano. (2009). Informe de Gestión 2008 del Comité Olímpico Venezolano. Caracas: COV.

Irazábal, C. (s/f). *Hacia la democracia*. Pensamiento Vivo, C.A. Editores Caracas.

Mena Moreno, J. R. (1969). *Diario Histórico de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

